



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE HIDALGO**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES**

ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**FRIDA KAHLO: A TONO DE LÁGRIMAS Y
SANGRE**

Relato Periodístico

TESIS

**Que para obtener el título de
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

Presenta

ISMAEL MEJÍA ANGELES

Directora de Tesis: Dra. Elvira Hernández Carballido

2008

ÍNDICE

<u>INTRODUCCION</u>	4
<u>CAPÍTULO I. LA PALOMA EN EL NIDO</u>	11
La mujer	13
El hombre	15
La mexicana con sangre Alemana	18
<u>CAPÍTULO II. VIVA LA VIDA</u>	29
El príncipe que era sapo	52
Un sapo atrapó a la paloma	60
El feliz matrimonio	64
<u>CAPÍTULO III. LA VENADITA SIN ESPERANZA</u>	69
La ciudad del plástico y el humo	69
El templo en vida de los dioses	70
Cuando la tela habla el principio del fin	74
<u>CONCLUSIONES</u>	83
<u>ANEXOS</u>	87
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	88



FRIDA KAHLO: A TONO DE LÁGRIMAS Y SANGRE
Relato Periodístico

INTRODUCCIÓN¹

“A tono de lágrimas y sangre” es una tesis basada en la vida de la pintora Frida Kahlo. Este trabajo es un relato periodístico, de la vida de la artista más importante de México, de sus amores, de sus dolores, de sus peripecias y alegrías. Del reconocimiento, del respeto que una mujer se ganó en un mundo de hombres.

La vida de esta artista se ha abordado desde diferentes ángulos, por distintas voces, en distintos estilos, en un sinnúmero de trabajos, de escritos e incluso se ha llevado al cine, al teatro. Incluso se le ha dado su nombre a lugares, vinos, y fragancias, no solo en este país sino también en el extranjero.

Este trabajo es una aportación más en este mar de textos acerca de su vida, con el cual pretendo contribuir para que se conozca más sobre ella, su vida, sus amores, sufrimiento y su fortaleza, ya que a pesar de su menuda complexión corporal ella ha sido una de las almas más fuertes y con mayor entereza. . .

A pesar de la sangre extranjera que corría por sus venas, fue una nacionalista, ella disfrutaba de México, de sus colores, olores y sabores, de los tesoros que nuestra historia nos ofrece, esas riquezas que el país esconde

¹ *John Hollowell *realidad y ficción, el nuevo periodismo y la novela de no ficción*, Pág. 40. Diego Diana. *Jóvenes asesinos (relato periodístico)*, p. 6 – 11 Se hace afirma: “la finalidad de estos textos consiste en no solo informar o conmover, sino que obliga a la toma de conciencia y provoca la reacción sentimental; invita, por lo tanto, a la praxis como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad.”

celosamente y que solo algunos ojos pueden descubrir.

Esta es una de esas vidas que siempre son dignas de contar, las que no son solo ricas en sucesos, si no que tienen magia, secretos que día a día descubrimos sin importar si son grandes o pequeños, es por eso que decidí hablar de este ser y compartir un poco más de su luminosidad.

Y es así como nace la idea de escribir este trabajo que es una reconstrucción de los hechos que fueron trascendentales en su vida, contados desde la voz de ella, de la gran pintora Frida Kahlo y qué mejor forma de hacerlo que con un relato periodístico.²

Cabe mencionar que este recurso periodístico es producto del nuevo periodismo, el cual permite que la subjetividad del periodista le permita reconstruir las vivencias de otros personajes, y cómo pudieron haber sucedido los acontecimientos. El nuevo periodista usa las técnicas literarias para transmitir información y proporcionar un ambiente que generalmente no son posibles en los reportajes periodísticos y de revista.

En algunas ocasiones el relato periodístico se confunde con el reportaje, pero el primero tiene una estructura menos rígida y lineal, es más dinámico, colorido y novelesco pero mantiene una línea entre lo real y la ficción, por lo contrario el reportaje es más lineal y estructurado, teniendo como único

² Los comentarios sobre relato periodístico están basados en: Robles, Francisca, *El relato periodístico testimonial, perspectivas para su análisis*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (tesis de doctorado), UNAM, 2006. y Romero, Lourdes, “El relato periodístico como acta de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N.65, UNAM, México, 1996, pp.6 -27

objetivo el informar. El relato es más libre y con estilo propio pero no por eso es un texto improvisado, ya que se auxilia de otros géneros como son la crónica, la entrevista, y de los discursos descriptivo, narrativo, lo cual al conjuntarse dan como resultado un relato periodístico.

El relato periodístico es el sello que le imprime el escritor o reportero a su trabajo ya que se adentra en los personajes, en su forma de ver, pensar, actuar, pero no por esto es fantasía lo que escribe, pues todo está basado en la realidad, en documentos, escritos, y entrevistas.

El relato también se caracteriza por dar vida a los personajes de los que se habla, es así como se puede escuchar la historia de viva voz de los actores principales de la noticia, aunque estos ya estén muertos o imposibilitados para hacerlo. Así encontrar la verdad oculta tras unos hechos superficiales, y con esto dotar y enriquecer una simple noticia. Dándonos las herramientas para crear un gran reportaje como lo hiciera Truman Capote con su libro “A sangre fría” y con el cual sin saberlo abrió las puertas a esta nueva modalidad periodística, que es más atrayente para el lector porque va más allá de informar pues llega en algunos casos hasta a conmover.

Es por todo esto que el relato periodístico fue el mejor discurso narrativo para dar vida a este ejercicio al cual le he dado en nombre de “A tono de lágrimas y sangre”. La tesis está conformada por tres capítulos que dan fe de los pasos que dio la mujer por este mundo, y el “polvo” que levantaron, ya que siempre fueron fuertes, firmes, y para muchos hasta polémicos, por eso Frida fue una

mujer adelantada a su época. Aunque también fue incomprendida por otros personajes.

La información con la que me encontré para este trabajo se obtuvo de diferentes fuentes, libros, relato, folletos, reportajes, cartas, informes médicos y películas. Gracias a los datos obtenidos de estas fuentes, a la libertad que concede el relato periodístico fue posible transformarlos en una voz viviente, los ojos y oídos que nos presta esta mítica mujer, así llevarnos de la mano por todo lo largo de su vida. Fue así como después de revisar varias biografías, leer los hechos los cuales resultaban un poco vagos, fueron retomados buscándoles una redacción que fuera lo más parecido al hecho real, no una simple transcripción de algún documento, darle un tono más parecido a la voz de la artista.

En este relato conoceremos a Frida Kahlo desde antes del nacimiento. La llegada de su padre al país. Su matrimonio anterior. La vida de su madre y cómo es que se casaron. Y todo lo que rodea a nuestro personaje. Con esto pretendo contextualizar y dar un poco de color a todo lo que rodea a la mujer y que le da carácter al mito.

A lo largo de los tres capítulos que conforman a este relato podremos conocer detalles pequeños pero significativos para la comprensión de este personaje, no solo de ella sino también de las personas que rodean a la mujer, a la niña, y a la madre frustrada.

La interpretación del hecho da lugar a una historia, es decir, una narración o un

relato, el cual requiere de tres factores: conexión de acontecimientos, relación de esta conexión con algo o alguien que dé a los acontecimientos su coherencia y cree un significado.

Cabe aclarar que este relato no es un diario escrito por ella, es más una charla con una amiga que nos cuenta todo, lo que por el momento se puede saber de Frida.

Mi objetivo es relatar de manera ágil y sensible un escrito cómodo de leer, que no sea complejo, mucho menos aburrido, que sea digerible para todo aquel que se interese en leerlo, ya que otra de mis metas es motivar también a aquellos que no estén interesados en la vida de la pintora, se acerquen, vean mas allá de los hechos evidentes, descubran cada uno su propia verdad.

Por otro lado, también pretendo demostrar que ella no es famosa porque se caso con una figura muy importante para la pintura de México o porque sobrevivió a un accidente. Antes de todo esto ella ya tenía el talento por el cual fue famosa en todo el mundo. Fue por esto por su trabajo, talento, y personalidad por lo cual se le reconoce, por lo que se le recuerda mundialmente. Dentro de este trabajo existen tres hilos conductores: La niña, la mujer, el ser humano que existe detrás de la artista, la labor como artista, su vida reflejada a través de su trabajo y la vida de pareja que llevó con el gran amor de su vida, Diego Rivera. Los tres puntos representan el punto de partida en que se construye este trabajo que fue escrito en primera persona como si se tratara de una charla, simple, cómoda, con un lenguaje sencillo y lo más claro

posible, y con un ritmo ágil para su fácil lectura.

En el primer capítulo se tocan los aspectos históricos de sus padres, da una breve semblanza de la vida de ellos. Al igual que de los primeros años de la vida de la pequeña Frida, esos primeros años que fueron determinantes para dar vida y cuerpo al mito que después fue.

En el segundo se relata la vida de una Frida adolescente, de sus años de escuela, de sus amores con Alejandro, de sus irreverencias con los “cachuchas”, de su accidente, su recuperación, del momento que conoció a Diego. Se cuenta un poco de la infancia de ese príncipe que era un sapo y también el como este monstruo enamoró para siempre a la paloma.

El tercero encierra todo lo que se desató a raíz de su boda, sus viajes a “gringolandia”, la casa que convirtieron en su nidito, de algunas de sus pinturas que gritan sucesos importantes de su vida y también el deterioro que sufrió por sus dolencias y enfermedades.

Es por eso que me ayudé de escritos, relatos, libros, revistas y en algunos fragmentos también me apoyé en las películas que se han hecho de esta artista, mujer, pero sobretodo, de este ser humano.

De esta manera informaré, más aun compartiré lo poco que se conoce de ella para que los que todavía no se atreven, se acerquen a su historia que siempre fue pintada “A tono de lágrimas y sangre”



Las hermanas Kahlo
Autor Guillermo Kahlo.

CAPITULO I. LA PALOMA EN EL NIDO³

Ahora que ya vuelo, que ya nada duele y que no rengueo más, puedo hablar de lo que fui, y de lo que toda la gente dijo que yo era o pretendí ser, de aquello que a algunos les molestaba, de aquello que les interesaba, de mis andanzas, de mis travesuras, de mis penas y de mis llantos... de mis amores, de mis amantes y hasta de mi Diego.

Hablar de mis abortos, de mis operaciones y hasta de mis judas internos, de aquella lisiada, de la tullida, la que nunca ríe, y hasta de aquella que ves en un papel o lienzo. Puedo hablar de todo y para todos aunque no tengo la certeza de que me escuche alguien, pero tampoco tengo la certeza de que me ignoren.

Antes de irme quiero dejar toda mi carga, quiero aligerar mi viaje, quiero caminar tranquila, ahora que puedo caminar, quiero correr aprisa, ahora que puedo correr, y quiero volar ligera como nunca lo pude hacer.

Quiero dejarles todo lo que fui para que lo destacen como perros hambrientos, o lo cuiden como el venado a su cría, o lo presuman como las aves su plumaje, o hasta jueguen como un chango jugaría con su cola. Quiero que conozcan a la Frida que fui y no la que piensan que fui, pues existen muchos misterios a mí alrededor, misterios que me envuelven como cobijas en este viaje frío. En este camino que tendré que caminar. Nunca tuve tanto placer en caminar, pues mi patita de palo ya no me molesta, ya no rengueo y no me siento cansada.

³ Este capítulo está basado en la lectura. Elena Ponitowska, "siete cabritas" grupo editorial, 2000, 1120, Pág. 12-15

Esta Frida que trenzó entre su pelo ilusiones, colores y flores. Trenzas que enmarcaban mi cara que nunca sonreía, y siempre lloraba, lágrimas secas y frías, lágrimas secas como yo.

Podría empezar diciendo quiénes fueron mis padres. Quiénes fecundaron la semilla para que naciera esta flor con espinas y con la raíz podrida ya que no pudo dar más flores. Hablarles del fotógrafo que plasmó mi imagen más de una vez, y de la mujer que reprendió a esa imagen, del hombre que con ternura cuidaba a la niña enferma, y la mujer que rezaba para que se curara o que de una buena vez se muriera, de la pareja que dio vida a cinco mujeres, que vivieron juntos hasta que la muerte los separó y de la pareja que no sólo era de diferente nacionalidad sino de diferente manera de sentir y de pensar.

Mi madre fue una mexicana indígena, muy bella y graciosa en su forma de caminar. Mi padre un hombre guapo de origen alemán que decidió aventurar en tierras nuevas, diferentes en todo, incluso también en su pensar y actuar.

Debo comenzar a ordenar mis recuerdos como mi madre quisiera, como se debe. Primero las mujeres, y yo pienso lo mismo que ella, las mujeres siempre debemos ser primero. Ya que somos el ser más maravilloso, ya que podemos dar vida y así continuar con esta cadena que en unas ocasiones se rompe como pasó conmigo.

La mujer⁴

Y bien, les platicaré de la señora Matilde Calderón González, una mujer que creía en Dios y no sólo eso, era extremadamente religiosa, muy rígida la cual nos reprendía por cualquier comportamiento impropio para una señorita. Ella fue totalmente apegada a su hogar y a las labores que esté requiere. En casa mi madre nunca fue cariñosa y mucho menos afectiva, es por eso que sólo se respiraba un ambiente de obediencia y rigidez.

Mi madre era una mujer muy extraña, Fría y distante con mi padre. Tiempo después, y un poco más grande, supe por qué. Supe que no se casó enamorada de mi padre, que lo respetaba pero que no lo amaba, ya que ella solo amó a su primer novio de quien conservaba todas las cartas que le escribió. Las guardaba en un libro de piel en color rojo. El libro era ruso, y el dueño alemán, como mi padre. Este hombre se mató frente a sus ojos. Jamás supe por qué.

Mi madre era cruel. Algo que tengo muy presente era que cuando limpiaba el sótano, sacaba los ratones para ahogarlos en un barril lleno con agua. Mi madre se comportaba de manera histérica debido a su insatisfacción. Su extrema religiosidad no le permitía ningún placer incluyendo el placer de cama. Fue una mujer que tenía muchos secretos. No pude conocerlos pues yo no fui muy apegada a ella. Me decía que yo la desquiciaba con mis locuras, pero la que si la volvió loca fue su hija consentida, Matilde o como ella la llamaba

⁴ Basado en Raquel tibil, "Frida Kahlo una vida abierta", diversa, México DF. 11 año 2000, Pág. 9-14

“Matita“, cuando se fugó a Veracruz con su novio. Y más enloqueció cuando se enteró que fue gracias a mí.

Mi madre me tuvo a los 30 años de edad y aunque se podría pensar que por tener la edad que tenía, me amamantaría, no fue así, pues al poco tiempo se embarazó de mí hermana Cristina, y me tuvo que amamantar una nodriza indígena yo creo que es por eso que le tengo tanto amor a la cultura mexicana. Integrada por la gente que le da color a nuestro país y que se encarga de que cuando los extranjeros vienen de visita, se lleven un buen recuerdo, ya sea por el hilado de sus tejidos, o por el sabor peculiar que tienen sus guisos, en la dulzura de sus golosinas, en el barro de sus vasijas y jarros. Y así conseguir que esos viajeros se lleven un pedacito de nuestro México entre sus manos y una sonrisa que los hará regresar.

No sé tal vez será por eso que yo no fui muy apegada a mi madre, y también se deberá a esto que fui muy apegada a Cristina, ya que sólo nos llevamos 11 meses de diferencia ella nació el 7 de julio de 1908.

Mi madre una mujer sana, aparentemente, ya que nunca se quejó de nada. Después de los 45 años sufrió de menopausia. El resto de su vida padeció de ataques similares a los de mi padre. Dio a luz a 5 hijas de los cuales solo sobrevivimos cuatro, una murió al nacer. A los 58 años se le detectó cáncer de seno. Murió a los 59 años a consecuencia de una operación de vesícula.

El hombre

Mi padre era diferente. Él fue un hombre muy especial en mi vida, no sólo porque haya sido mi padre si no por todo lo que él era. Mi padre Guillermo Kahlo Kaufmann, era de origen alemán, como el primer amor de mi madre. Tal vez eso fue uno de los factores que influyera para que ellos se casaran, él llegó a México en 1891.

Es por eso que esta historia comienza muy lejos de México. En Badén-Badén Alemania, cuando aun se llamaba Wilhem Kahlo. Mi padre nació en el año de 1872.

Durante su adolescencia sufrió un accidente que le cambio totalmente la perspectiva de su vida ya que le dejó secuelas y constantes ataques epilépticos, los cuales le impidieron continuar la escuela, y a los pocos años del accidente su madre, es decir mi abuela paterna, murió. Se quedó sólo con su padre, pero también lo abandonó, lo hizo por una compañía femenina. Esta decisión dio origen a que abandonara Europa para refugiarse en México, decisión en la cual mi abuelo, Jacob Kahlo no estaba muy de acuerdo pero no tuvo más que apoyarla, y no sólo emocionalmente, sino que le dio el dinero suficiente, para que emprendiera la travesía, travesía que lo llevaría a encontrar su destino y muerte ya que fue en tierras mexicanas donde murió.

Durante el viaje conoció muchos aventureros que venían a América a probar suerte. Y esto le valió de mucho ya que al llegar a México consiguió su primer trabajo en una joyería llamada “La perla”

Trabajó en distintas cosas y terminó por fin como fotógrafo. Vaya casualidad, ya que su papá se dedicaba a vender productos fotográficos, y su suegro era un fotógrafo ambulante. Este último le enseñó dicho oficio, cuando se casó con mi madre. Por cierto, ella fue su segundo matrimonio, del primero enviudó.

Con mi madre concibió cinco hijas pero solo sobrevivimos cuatro Matilde la mayor de mis hermanas, Adriana, yo era la tercera, y la más pequeña era Cristina, con la cual me identifiqué más. Éramos puras mujeres, pero fue un padre amoroso y complaciente, más conmigo, no me puedo quejar, fue un fotógrafo famoso, que retrató en su mayoría templos e iglesias, aun no se por qué ya que él era exageradamente ateo, tal vez fue por que se lo encargó Don Porfirio Díaz. Le pidió que documentara todo el acervo arquitectónico del país. El cual sería publicado en un catálogo en 1910 al cumplirse el centenario de la independencia.

Y trabajo es trabajo como él siempre decía. Todos los que iban a recoger sus fotos a la esquina de Londres y Allende lo respetaban pues siempre fue muy cumplido con sus compromisos y encargos, muy a pesar de su enfermedad. El sufría de ataques epilépticos desde los 19 años a consecuencia de una caída, más de una vez a mi me tocó asistirlo cuando lo acompañaba a sacar sus fotos. Cuando un ataque se presentaba yo ya sabía que hacer, sacaba la botellita de éter que siempre cargaba en su bolsillo, lo recostaba, le daba a oler el éter, le metía un pañuelo en la boca para que no se lastimara, y le limpiaba la espuma que brotaba por la misma como si hubiera comido jabón, cuando

pasaba la crisis nunca comentaba nada. Él decía que para qué hablar de eso.

La oficina no dejaba muchas ganancias. Pero las suficientes para que realizáramos viajes a las principales ciudades del país. A mi padre le gustaba viajar para conocer todas las riquezas tanto naturales, como arquitectónicas que esconde México, y también le gustaba retratarlas para un catálogo personal que estaba haciendo.

Después del encargo de Don Porfirio Díaz, las fotos de mi padre se volvieron famosas y la fortuna nos envolvió ya que él se convirtió en uno de los fotógrafos reconocidos del país. Esto le hizo comprender que tenía que buscar un hogar digno para la familia. Y lo encontró cuando se vendieron los terrenos de la hacienda “El Carmen” ubicada en el pueblo de Coyoacán. Él, ni tardo ni perezoso aprovechó y se hizo de un lote de 800 metros, en donde construyó la casa, que me vería nacer y crecer entre sus paredes pintadas de azul. Por esto es que recibió el nombre de la casa azul de Coyoacán.

Mi padre mostraba simpatía por el movimiento revolucionario, aunque esto representaba un problema para la familia ya que el trabajo de mi papá dependía del gobierno de Díaz. Cuando cayó el dictador nuestra familia también resintió dicha derrota pues nuestra economía se afectó y a partir de entonces tuvimos que vivir en una situación modesta, con muchas privaciones.

Pero no solo nosotros tuvimos que pasar por esta etapa. Ya que en ese momento el país pasaba por un periodo de carencia y escasez, debido a los

movimientos revolucionarios.

Mi padre tuvo la necesidad de buscar nuevos trabajos de fotografía ya que el que tenía con el presidente se había suspendido debido a la revuelta. Fue entonces que tuvo que hipotecar la casa, y de vender algunos muebles franceses de nuestro hogar.

El trabajo con los particulares era demasiado escaso y nos vimos en la necesidad de rentar algunos de los cuartos de la casa azul para solventar los gastos diarios.

La mexicana con sangre alemana

La historia, mi historia comienza en una joyería llamada. "La Perla". En la que mis padres trabajaban. No tardaron en establecer una relación. Tal vez sería porque los dos tenían algo en común. La pérdida de sus amores. Su noviazgo terminó en boda un día de 1898

Después de tener tres hijas y años después de que mi padre mandó construir la casa de Coyoacán, en 1907, en un día que llovía a cántaros, en el valle de México, a las ocho y media de la mañana, se escuchó mi primer llanto. Quién diría que sería uno de tantos.

Fue el 6 de julio de 1907 que atisbé la luz por primera vez. Mi padre en cuanto me vio decidió llamarme Frida ya que este nombre significa Paz. Mi madre no dudó en convertirme en católica como lo era ella y decidieron bautizarme con

ese nombre, mismo que el padre se rehusó a ponerme ya que no se encontraba dentro del santoral católico. Mi padre se puso furioso y a gritos ordenó al párroco que ése era el nombre que querían ponerme, al final el clérigo acepto ponerme Frida pero con la condición de que debería llevar dos nombres cristianos. Es por eso que mi nombre completo es Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón.

Nací cuando una de las más grandes dictaduras, o la más grande comenzaba a terminar, qué ironía, dicha dictadura era la de don Porfirio Díaz, el hombre que le dio a mi padre la gran oportunidad de convertirse en un fotógrafo de excelente prestigio.

Fue un 6 de julio de 1907 cuando llegué a este valle de lágrimas. Lágrimas que hasta el cielo derramó junto conmigo pues el día en que nací todo el valle de México se inundaba con las lágrimas derramadas por las nubes, quienes tal vez presentían ya el camino que me tocaba recorrer. Un camino tan espinado y tan doloroso.

Quién lo diría, nací llorando viví llorando, y morí llorando, pero aun con eso no me arrepiento pues hice lo que tenía que hacer y de haber podido hubiera hecho más, pues entre el arte que plasmé en mi obra, mis parrandas, mis círculos de amigos, mis amantes, y hasta mis amores nunca perdí una batalla, y aun con el dolor a cuestas tuve lo que quise y le arrebaté a la vida lo que se resistía a darme, y le di lo que yo quise darle ya que en este momento el recuerdo que todos tienen de mi fue eso lo que yo quise ser.

De niña fui muy poco amiguera, tal vez sería por lo diferente, pues una niña que golpea a los niños. Que incluso es irreverente, y que cuenta con la madures de ayudar, y cuidar a un enfermo de epilepsia. Tenía que ser muy solitaria

Mi infancia fue diferente a la de las demás niñas ya que percibía cierta hostilidad en mi círculo familiar, yo me sentí siempre distinta a las demás incluso a mis hermanas y más a mi hermana Matilde que era la consentida de mi madre.

Un día, a mis once años... Aunque tal vez fue a otra edad, ya que es posible que me confunda también pues en algunos libros sobre mi vida mencionan otra edad. Supongo que la confusión surge por que cambié mi fecha de nacimiento a la del 7 de julio de 1910. Lo hice porque mi novio Alejandro Gómez Arias era menor que yo y no quería que me dejara por ser mayor que él. Así que decidí cambiar mi fecha de nacimiento. Bueno en lo que estaba...

A los once años acompañaba a mi papá en uno de sus trabajos por el bosque de Chapultepec. Cuando no me fijé y tropecé con una de las raíces de un árbol grande y viejo. Tremendo golpazo que me di, pese a ello, me levante y creí que no me había pasado gran cosa. Pero al otro día desperté con una sorpresa. El sufrimiento se había instalado en mi pequeño cuerpecito. Desperté y sácatelas no me pude poner en pie. No me lo podía explicar. Mi pierna derecha me dolía. Cuando los doctores me revisaron lo único que pudieron

decir fue que se trataba de poliomielitis. Aunque ni en eso estaban de acuerdo ya que otros dijeron que fue un tumor blanco. ¡Mugrosos matasanos! De haber sabido que mi vida estaría rodeada de ellos no lo creería. Aunque después de esto nunca sentí molestias.

¿Pueden imaginarse a una niña de once años en una cama por nueve meses? Una niña a esa edad es inquieta por naturaleza. Mi soledad se agudizó, no me quedó de otra que crear una amiga imaginaria, con la cual aprendí a compartir mis pensamientos en esa larga convalecencia. Una amiga que vivía mas allá de la realidad que para encontrarme con ella, tenía que atravesar un largo camino. Éste comenzaba en un espejo el cual con el bao de mi aliento dibujaba una puertita. Puerta que atravesaba. Y de ahí volaba hasta encontrar la casa de mi amiga y una vez ahí externaba mis temores y mis dudas.

Pero no estuve tan sola ni tan loca ni tan llena de imaginación, ya que conté con mi papá, que aparte de cuidarme y darme ánimos, me hacía las curaciones en mi patita. El ponía una tina con agua tibia, agua que tenía pequeñas piñitas y nogal con la que me ponía infusiones.

Sin duda yo era la consentida de aquel alemán, alto y guapo. Pues me llevaba golosinas y se estaba hora tras hora a lado de mi cama de madera, cuidándome el sueño y viendo que estuviera cómoda. Mi padre me mimó y convivió estrechamente conmigo ya que juntos realizábamos excursiones en las que él pintaba paisajes de aficionado ya que era fotógrafo no pintor. Aunque no lo hacía tan mal, además en los paseos, y las horas que

pasábamos juntos en su estudio, me enseñaba los secretos de la fotografía.

Pero esa no fue la única vez que permanecí en cama, ya que también padecí de otras enfermedades, como viruela, sarampión, varicela, y muy frecuentemente de amigdalitis.

Debido a todo esto es que me sentía diferente. Y no solo eso, si no que en verdad era diferente. La enfermedad había dejado huella en mi cuerpo. Mi pierna derecha había quedado dos centímetros más corta y visiblemente más delgada que la izquierda. En ocasiones la ocultaba con botas y doble calcetín.

Pero algo que me formó como la mujer aguerrida que sentía ser, fue la revolución. Pues se podría decir que nací con ella. Y vaya que si la viví de cerca. Con mis propios ojos observé la batalla entre los campesinos de Zapata y los carrancistas. Mi ubicación era muy buena. Mi madre abrió las ventanas que daban a la calle de Allende para dar entrada a los zapatitas y se encargó de que los heridos y los hambrientos entraran por ellas a la sala de estar. Ahí los curó y les dio gorditas de maíz, lo único que se podía conseguir de comer durante esos días en Coyoacán.

Los chicos de Coyoacán se burlaban de mí y me gritaban: "Frida Kahlo, pata de palo". Y yo para demostrarles que aun con mi pata enferma era mejor que estos escuincles, realizaba circo maroma y teatro con una bicicleta rentada en el parque, y hasta con patines, igual alquilados, demostraba mi habilidad. Y aun así chueca o coja siempre les ganaba a esos chamacos, que conocía en el

parque, e incluso algunos eran mis vecinos.

Mi madre siempre me dijo que parecía macho pues me gustaba vestirme con pantalones, ya que eran más cómodos. No se veía mi patita. Como yo era delgada y ligera se me facilitaba trepar por todas partes sin importar donde fuera. Desde bardas azoteas y árboles. Olvidándome de inhibiciones y criticas de los vecinos...

En la escuela yo era muy inteligente incluso cuando salí del colegio Alemán de México. Presenté un examen para ser aceptada en la Escuela Nacional preparatoria. Como ya dije que para la escuela era bien chicha no me fue difícil aprobar la evaluación.

En casa al enterarse de la noticia, fue la locura total, pues mi padre me recibió con alegría diciéndome que contaba con todo su apoyo y que el estaría a mi lado para lo que yo necesitara. En cambio mi mamá tuvo una reacción distinta, ya que para ella. la escuela era solo para hombres. Y más se enfureció cuando se enteró que yo era una de las 35 mujeres y que el resto del estudiantado eran hombres. Y estos formaban la mayoría. Pues eran dos mil estudiantes más.

En la Escuela Nacional Preparatoria, se respiraba un ambiente de nacionalismo, enmarcado con los patios pintados con los murales de todos los grandes de la época, entre ellos estaba: Orozco, Sequeiros y Diego Rivera.

Mi Diego, ese panzón mal encarado, del cual me enamoré. Me encantaba sentarme a verlo como pintaba, incluso hubo ocasiones que me quedaba viéndolo hasta tres o cuatro horas. Quien hubiera pensado que él sería mi vicio, aún cuando yo andaba con mi novio Alex.

Yo era una adolescente de rasgos muy finos que llamaba la atención de cualquiera. Mi figura era esbelta y mi pelo enmarcaba mi rostro de una blanca atracción, aun cuando ya había egresado de el colegio Alemán me quedó la costumbre de usar mi falda tableada en color azul marino, camisa blanca con corbata, calcetas y un sombrero y cintas en el cabello. Siempre llevaba este uniforme, para complacer a mi madre, ya que a ella no le gustaba que usara pantalones, pues eso era irreverente, no digno de una jovencita de mi edad. Mi mamá seguía inconforme por mi decisión de estudiar, ya que ella decía que las mujeres deberían estar en su hogar y atender al marido. no andar perdiendo el tiempo en ciencias y esas cosas.

Pero yo tenía alma de revolucionaria, inquieta y eufórica. Tenía hambre de conocer de todo, y entre más escuchaba a los profesores más me interesaba en aprender más. Y aunque mis calificaciones eran muy buenas, mi comportamiento dejaba mucho qué desear.

Dentro de las actividades del la escuela se encontraban deportes, actividades religiosas y filosofía. Este último espacio se dividía en tres grupos: los Contemporáneos, los Maestros, y los Cachuchas (así llamados debido a las gorras que usaban). Yo pertenecía a este último grupo, uno de los más

radicales. Entre las cosas a las que nos dedicábamos con más frecuencia estaba el gusto por lanzar discursos provocadores, a leer todo lo que caía en nuestras manos, y a ser anarquistas de corazón. Leíamos: panfletos, manifiestos, discursos, poesía. Pero con quien más nos identificábamos era con José Vasconcelos. El Secretario de Educación.

Ahora que hablo de él me viene a la mente una anécdota que me sucedió en la escuela: “cuando fui expulsada de la Escuela Nacional Superior. Debido a mi mal comportamiento, por el director de la institución Vicente Lombardo Toledano. Me armé de valor y firmeza implacable, acudí frente a José Vasconcelos. Para exigirle que me reubicara en la preparatoria. Él como tenía como enemigo a Lombardo accedió a la petición y aprovechó para mandarle un mensaje”: “si no puedes controlar a una niña como esa, no está capacitado para ser el director de esta institución”.⁵

Mi grupo de los cachuchas lo componíamos: Alejandro Gómez Arias, José Gómez Robleda, Manuel Gonzáles Ramírez, Carmen Jaime, Agustín Lira. Miguel N Lira, Jesús Ríos y Valle y Alfonso Villa. Juntos nos encargábamos de fastidiar maestros con los cuales no concordábamos ideológicamente. Maestro que agarrábamos de bajada, maestro que no soltábamos hasta conseguir que renunciara o que lo corrieran.

Una de nuestras travesuras fue contra el maestro Antonio Caso. Pues aunque era uno de los mas venerados y queridos en la institución. Nosotros lo

⁵ Raquel tibol, “Frida Kahlo una vida abierta”, diversa, México DF. 11 año 2000, Pág. 15-31

considerábamos un “conservador”. Y opresor. Por eso, un día le colocamos, justo sobre el lugar en donde daría un discurso, un cohete de 15cm y una mecha de 20 minutos. En esta ocasión uno de mis compañeros fue quien encendió la mecha y no fui yo.

A resumidas cuentas éramos un grupo rebelde o como ahora los llaman porros. Pero en cuanto llegaron los muralistas a decorar las salas del lugar, nos dedicamos a molestarlos sin importarnos cual famosos fueran. Aprovechábamos la distracción de los artistas para prender fuego a los andamios. Incluso algunos de ellos llegaron al extremo de portar pistola para defenderse de nosotros, entre ellos se contaba a Diego Rivera.

Aunque Diego ya eras un personaje de la vida nacional. No fue eso lo que me cautivó de él. Lo que cautivaba de él era su personalidad. Él era un hombre robusto y alto cuya vestimenta contradecía sus costumbres, pues solo vestía como si fuera un obrero. Él tenía a cargo el mural del anfiteatro. En una ocasión cuando lo veía pintar junto con algunas amigas externé mi deseo de tener un hijo de Diego. Y exclame: Algún día se lo diré. La forma en que le decía a Diego que me gustaba y que sentía algo más por él no era como la de las otras muchachitas, que coqueteaban y sonreían en cuanto lo tenían enfrente. Yo era diferente y le hacía saber lo mucho que me gustaba con bromas de muy mal gusto.

Él tenía fama de mujeriego. Y en aquellos años se encontraba casado con Lupe Marín. Aunque eran conocidos sus revolcones con sus modelos. Y cuando Lupe le llevaba de comer yo no perdía el tiempo para despertar sus

celos al gritarle cualquier nombre de sus modelos en turno

Pero todo lo que viví en la escuela se vio truncado cuando junto con Alex corrimos para alcanzar el camión que nos llevaba de regreso a Coyoacán que mejor hubiera sido que no lo alcanzáramos.



Foto del primer matrimonio 1929



Diego y Frida

CAPÍTULO II. VIVA LA VIDA⁶

Yo siempre pensé que era diferente a los demás, y no sólo por tener secuelas de poliomielitis y haber vivido la revolución de cerca, de que mis padres apoyaran dicho movimiento, e incluso que ayudaran a heridos y guerrilleros, escondiéndolos y alimentándolos en la casa.

No solo fue eso sino todo lo que rodeó mi infancia. Que me haya amamantado una indígena, que lavaba su pecho cada que yo comía, esa extraña cercanía con mi hermana menor Cristi, esa extraña complicidad con mis hermanas como cuando ayudé a escapar a “Matita”.

La atmósfera en la que crecí, con amigos imaginarios y extraños viajes bajo la tierra, esas escapadas que me daba al jardín de Coyoacán para rentar unos patines y demostrarles a todos que era más que una niña con pata de palo.

O esas extrañas aventuras que pasaba cuando acompañaba a mi papá en sus giras de trabajo, visitando templos prehispánicos, iglesias, y hermosos edificios afrancesados que quedaban suspendidos en el tiempo y encapsulados en los daguerrotipos fabricados por las manos de mi padre.

Y cómo olvidar esos sobresaltos cada que a mi papá se le presentaba uno de sus tantos ataques, esa extraña sensación que recorría mi cuerpo cada vez

⁶ *Este capítulo está basado en las obras de los siguientes autores y en los siguientes libros: Torres Alejandro, Frida Kahlo Tibol Raquel, Una vida abierta, Herrera Hayden, Frida: una biografía de Frida Kahlo, Mújica Bárbara, Mi hermana Frida. Las fichas bibliográficas completas se encuentran en el apartado de fuente, al final de la tesis.

que veía tendido a mi padre con espuma en los labios, y no saber qué hacer primero si atenderlo o correr tras la cámara para que nadie nos la robara

Pero eso no era lo que en realidad me hacía sentirme diferente, sino era el pensar, el actuar y el verme diferente a todas esas niñas ñoñas y mimadas de mis vecinas, que criticaban todo en mí, como el hecho de usar ropa de hombre en repetidas ocasiones, o mi insistencia por estudiar, no quedarme solo como una mujer más, hundida, olvidada en una cocina llena de cazuelas y decorada con el hollín en los techos, pasar a ser un mueble más.

Eso era lo que me hacía ser diferente y más la fuerza de una mujer de 19 años. Una joven terca como lo era, nada se me podía negar en la vida o al menos eso pensaba, pues todo lo que quería lo lograba por el medio que fuera.

Todo lo tenía. Estaba a mi lado un hombre que amaba y en ese momento tenía a Alejandro Gómez Arias. Él, era el líder de los cachuchas, o por lo menos siempre nos decía qué hacer, leer o a dónde ir. Yo lo quería demasiado y creía que era el hombre de mi vida. Gracias a él enfrenté más cosas.

Por ejemplo ese absurdo escándalo de la biblioteca, donde estuve involucrada con Leticia Santiago, y por el cual enfrenté la penosa necesidad de renunciar, después de ver mi apellido arrastrado y enlodado por todos los chismorreos que surgieron al respecto. Pero la relación con Alejandro me daba fuerzas para limpiar mi honor, ya que él era un joven de muy buen ver, de una muy buena familia, inteligente e intelectual. Le gustaba leer de filosofía, ciencias, política, y

de cualquier tema polémico. Siempre nos reuníamos todos los cachuchas para discutir las revistas, libros, o panfletos que llegaban a nuestras manos.

Éramos una pareja simplemente ideal, pues pensábamos de la misma manera, discutíamos de los mismos temas y compartíamos un buen número de amistades, o mejor dicho todas nuestras amistades eran mutuas.

Todo parecía como uno de esos tontos cuentos en donde todo es alegría, tanta felicidad que en ocasiones aburre, hasta que nuestras vidas cambiaron, debido a un accidente que no solo rompió mi columna sino también esta relación, ese día lo llevo marcado en la cadera, en la mente y en mi corazón.

Ese 17 de Septiembre de 1926, aun me eriza la piel, siento frío, un sinfín de imágenes regresan a mis ojos, los sonidos retumban en mi cabeza, los dolores recorren cada nervio en todo mi cuerpo, vuelvo a sentir esa tibieza de la sangre que vestía mi cuerpo desnudo y todo por una sombrilla.

Todavía recuerdo como fue todo ese día, como si lo estuviera viviendo minuto a minuto con cada dolor, con cada operación, con cada lágrima. Fue después de la celebración de un aniversario más de la independencia de México, cuando todos los puestos de comida y chacharitas decoran el zócalo, cuando los mexicanos se sienten más mexicanos que en todo el año.

Era un día gris como si el cielo tratara de decirnos algo, pero yo no lo escuché. Yo estaba tan feliz ya que Alex y yo nos habíamos reconciliado de una

pequeña riña que habíamos tenido. Viajé a la ciudad para reunirme con él y dar un paseo ya que él se portaba tan atento, aun más que de costumbre.

Paseamos por todo el zócalo tomados de la mano, como los dos enamorados que éramos, oliendo los aromas que se desprendían de los puestos de comida, disfrutando de los colores que había dejado la fiesta. Paseábamos entre puesto y puesto, solo escuchábamos las ofertas de aquellos mercaderes, tratándonos de convencer.

-Cómprame este muñeco, señor-

-Cómprame este títere, joven

-Una flor para la señorita-

Hasta que descubrí la sombrilla más hermosa que había visto en mi vida. Era una sombrilla en miniatura decorada de vivos colores de la cual me enamoré y Alex me compró.

Es para una muñeca – dilo Alex --, y como tú eres una muñequita te la compro.

–Alex la pagó y con un gesto de amor me la entregó,- en ese momento reaccioné poniéndome en puntitas para corresponder el regalo con un beso en los labios.

Fue cuando el vendedor lo animo diciéndole – ándale hijo- y contesté - Lo ves – esta gente nunca se avergüenza de lo que siente, solo la gente estúpida de clase media como mi madre lo hace.

Como dos tortolitos seguimos caminando tomados de la mano, nos sentíamos como dos miniaturas entre gigantes cuando pasábamos por los edificios del Centro Histórico, de vez en cuando nos deteníamos ante los puestos para comprar un taco, o un churro.

Mientras caminábamos un leve chubasco nos obligó a correr y escondernos bajo las mantas de un puesto. La gente no le tomó tanta importancia ya que esto era normal debido a la temporada. Una vez que pasó continuamos nuestro paseo, y fue cuando nos topamos con unos compañeros de escuela. Estuvimos charlando de distintas cosas como siempre, discutimos, reímos, en ciertas ocasiones hasta nos vimos molestos.

Seguimos caminando y observando todo tipo de mercancía. Los edificios lucían más grises que de costumbre, gracias a la llovizna. Aquel cuadro parecía sacado de un libro romántico, cuando tuve que despedirme Alex, se puso algo melodramático. Hasta citó un fragmento que recita así: ¡Que dolor tan dulce me produce separarme de mi amada.

Eso me causó tanta gracia que le contesté – Cállate pendejo. Al menos podrías citar a un autor mexicano. Y su respuesta solo fue –Como hermano y hermana vamos cogidos de la mano.

-No lo conozco pero suena muy mal – dije –

-Es de Enrique González Martínez ¿No querías que citara a un mexicano?

-Si, pero eso que recitas es una tontería. Yo no soy tu hermana soy tu mujer.

El simplemente me tomó de la cintura, me besó el cuello, luego se dirigió hacia los tranvías, - Qué prisa tienes por librarte de mi-

En cuanto llegamos al tranvía Alex me tomó de la mano, me ayudó a subir. De pronto recordé, bajé de un brinco. Alex exclamó, - ¿Qué pasa?-

- Mi sombrilla, la sombrilla que me compraste. Debí haberla dejado en alguno de los puestos de comida. Vamos a buscarla.

Regresamos, como loca busqué de puesto en puesto pero no la encontramos, Alex al ver mi expresión desencajada tras mí pérdida solo me consoló, me dijo "Vamos, te compraré otra. No voy a permitir que mi chamaquita esté triste". Pero cual fue mi sorpresa que al llegar al puesto el vendedor me dijo que ya no tenía, que las había vendido todas. Tal vez para consolarme dijo:"Quizás la señorita quiera otra cosa. Mire aquí tiene un bonito balero". Era un vasito con una cuerda que sujetaba una pelotita que oscilaba para después con un jalón la introdujera en el vasito. Alex lo pagó, y yo lo tomé después de eso seguimos caminando para dirigirnos a los tranvías.

Pero no subimos a un tranvía. Se cruzó en nuestro camino uno de esos nuevos y brillantes autobuses que se paseaban por la ciudad. Sus bellos colores adornaban las avenidas poco pobladas por estas singulares novedades.

Y como ya mencioné que era una novedad no dejaría pasar la oportunidad de dar un paseo en estos vehículos. Más aun, éste era nuevo, con una hermosa

pintura de colores llamativos, y con un extraño decorado que cubría el salpicadero, donde mezclaba imágenes de la virgen de Guadalupe y mujeres desnudas.

Yo corrí como niña chiquita persiguiendo una mariposa que hipnotizaba con sus colores, corría tras ella. Subimos al camión. Se encontraba repleto, y con mucho trabajo pudimos encontrar lugares, el camión contaba con bancos de madera a cada lado.

En un momento nos encontrábamos rodeados de gente, aun recuerdo que delante de nosotros se encontraba una mujer envuelta en un reboso, con un niño en brazos, y a su lado un obrero con un enorme sombrero. Él sacó un cigarro y lo encendió, llenando de humo aquel guacal con ruedas.

Del otro lado viajaba un pintor que vestía un overol, y que cerraba los ojos intentando dormir, llevaba una lata de pintura entre sus piernas, y un cucurucho de periódico con polvo dorado entre sus manos.

Todo pintaba como un viaje como cualquier otro, con gente desconocida, arrullándonos el vaivén del camino empedrado, aun más con la inexperiencia del chofer. Se veía muy joven, mestizo, nervioso y agresivo ya que arrancó con cierta inexperiencia, pues no se fijó al entrar a la poco transitada avenida. Aunque no sé si fue inexperiencia o prepotencia, ya que algunos creen que por traer un vehículo más grande tienen la prioridad, o que los demás conductores les tengan que ceder el paso. Un auto viró con rapidez cuando entramos a la

avenida haciendo sonar la bocina como señal de su enojo, pero todo quedó en un simple recordatorio maternal, y proseguimos con nuestro camino.

Al llegar a la esquina de Cuahutemotzín y Cinco de Mayo, se acercaba un tranvía de dos coches que venía de Xochimilco, nuestro camión tenía que doblar en la Calzada de Tlalpan, pero el tranvía se dirigía hacia nosotros, y redujo la velocidad, como cediéndole el paso. El joven inexperto calculó las distancias y fue cuando aceleró tratando de ganarle a ese tranvía. Entonces fue cuando ocurrió.

El tranvía envistió al autobús, todo pareciera como si se hubiese calculado ya que el golpe fue en el centro de este mismo, prensándonos contra una pared de un edificio cercano. Todo fue tan extraño ya que el autobús parecía torcerse, pues no reventó con el golpe, si no que se flexionaba, con la presión ejercida sobre él, se doblaba como si fuera de goma. Alex se encontró cara a cara con el obrero y su cigarro, mientras que yo fui a parar al regazo de la madre que amamantaba a su niño.

Todo se supone que fue tan rápido, pero en el interior de aquel cajón de madera parecía haberse suspendido el tiempo, ya que todo pasaba tan lento como en esas fotografías que tomaba mi papá, que capturaban instantes, así me sentía en ese momento.

Todo flotaba ingrávido, y pasaba rozando sus cabezas, un periódico, una alianza, una manta de niño, una fotografía, un pincel, unas llaves, cigarrillos, un

carrete de hilo, motitas doradas. Fue entonces que el golpe terminó, y reventó aquel vehículo, convirtiéndolo en mil pedacitos que volaban por toda la calle, junto con los pasajeros que terminaron todos dispersos sobre el piso.

Todo parecía como una gran batalla la cual había ganado el tranvía, que seguía desplazándose a lo largo de sus vías como luciendo gallardo su victoria, viendo rendidos a sus pies a lo que quedaba de aquel adversario caído, agonizante.

Alex fue a parar debajo del tranvía, del cual apenas pudo escapar ya que de haber permanecido un minuto más, éste lo hubiera arrollado. Se levantó estrepitosamente, cuando aun volaban trozos de madera y metal, circundantes a su cabeza.

Miró a su alrededor y solo vio pedazos de madera, metal, sangre, y cuerpos por doquier, entre ellos muertos, y otros moribundos. El llanto de un niño fue el que lo regresó a la realidad, para darse cuenta que la parte delantera de su abrigo estaba hecha jirones, que tenía el pecho descubierto, pero que no tenía ninguna herida de consideración, o al menos eso creía.

Rápidamente comenzó a buscarle con la mirada, entre las personas que gritaban y se quejaban, él se negaba a creer que yo ya no estaba viva, que ya era un cadáver, siguió su búsqueda, sin importarle ningún dolor. En ese momento toda dolencia en su cuerpo había desaparecido.

Fue cuando volteó y yo estaba desnuda tirada en la calle, la fuerza del golpe me despojo de mi ropa, y lo único que cubría mi cuerpo en ese momento, fue la sangre que salía de mis heridas y las motitas doradas que el pintor llevaba. Las dos habían hecho una mezcla extraña, que hacía que la gente me confundiera con una bailarina. “Miren a la pequeña bailarina”, murmuraban.

Entre hedor a bilis, a terror, entre cráneos desechos, miembros arrancados, y cadáveres incompletos, estaba hundida en un gran charco de sangre que brotaba de una herida causada por el pasamano de hierro que se desprendió y fue a parar a mi pelvis.

En ese momento yo no sabía lo que me había pasado, quizás me encontraba en una especie de choque, lo único en lo que pensaba era en mi balero, - mi balero- donde está mi balero no me digan que también lo perdí.

Alex me miraba horrorizado, con una vista perdida y desencajada, como si no supiera lo que estaba haciendo, o peor aún como si le causara horror lo que intentaba hacer, mientras a tientas trataba de encontrar mi juguete de madera, y que no corriera la misma suerte de mi sombrilla.

Mientras sin darme cuenta que una barra me había atravesado, él se acercó e intentó tranquilizarme, e impedir que con mi movimiento me hiciera daño. Fue entonces cuando me cubrió con lo que restaba de su abrigo, y me levantó entre sus brazos, como uno de esos héroes que salvan a la doncella herida, mientras que yo solo me seguía repitiendo, - Mi balero, donde está mi balero, Alex –

Alex desconcertado caminaba sin saber a dónde. Un señor le gritó – joven la bailarina está herida, póngala en el suelo. Terminé en una mesa de billar que los dueños de aquel lugar habían sacado a la calle. Solamente recuerdo la rodilla de aquel hombre que ejercía presión contra mi cuerpo, y de un tirón extrajo aquel metal que me había atravesado.

Solo sentí el dolor más grande que haya sentido en la vida. ¿Cómo pude resistirlo sin desmayarme? Aunque sí lancé un enorme grito que se escuchó por todo el lugar, un alarido que ni las ambulancias de la Cruz Roja pudieron ahogar.

Los camilleros me pusieron en una tabla con la ayuda de Alex, y me trasladaron al hospital que se encontraba en la calle de San Jerónimo. No sentí el trayecto debido a la velocidad a la que íbamos. Solamente podía escuchar las súplicas que aquel hombre le hacía al creador. – Dios mío no la dejes morir por favor no la dejes morir –

Eso que yo escuché fue tan extraño ya que Alex no era el hombre más católico que yo conociera, pero en esos momentos pienses en lo que pienses, creas lo que creas, profeses lo que profeses, siempre acudirás a Dios.

En cuanto llegué al hospital todo fue confusión. Todos corrían, algunos gritaban. Todo el ambiente se envolvía con quejidos de alguna dolencia. Todas las enfermeras vestían con túnicas blancas hasta los tobillos, atadas en la

cintura, y el bordado de una cruz roja, que todo esto mezclado con la enrarecida atmósfera daba como resultado un cuadro siniestro decorado con espectros blancos que flotaban por todo el lugar.

Alex me contó que se encontraba en un extraño transe, pues todavía tenía la ligera esperanza de que todo fuera un sueño y que en cualquier momento regresaríamos a la realidad, que no sucedía lo que estaba pasando. Quería imaginar que era un sueño, toda esa gente rondando en los pasillos de ese antiguo convento, las habitaciones con aquellos murales tan pero tan extraños, con ángeles y demonios, con santos y pecadores. Se repetía que todo aquello tendría que ser una pesadilla.

Pero el diagnóstico no fue alentador pues fueron múltiples fracturas y heridas profundas. El médico lo dijo a su modo:

Fractura de tercera y cuarta vértebra lumbares, tres fracturas en pelvis, once fracturas en pie derecho, luxación de codo izquierdo, herida penetrante en el abdomen producida por un tubo de hierro que entró por cadera izquierda saliendo por la zona genital, afectando labio izquierdo, peritonitis aguda, cistitis con canalización.

Recuerdo que me encontraba tirada en una plancha de hospital, en un cuarto tan helado que parecía refrigerador. Creí que una calaca rondaba y bailaba alrededor mío, mientras que unos hombres con el rostro cubierto discutían, pretendían componerme, pegar lo roto, zurcir las heridas.

En ese momento me sentía como las muñecas de trapo que después del maltrato de las niñas terminan todas remendadas y hasta chuecas de tanto remendarlas.

Todos los doctores dudaban que pudiera sobrevivir, pues el accidente fue tan terrible que de milagro no me mató, no me despedazó, como a otros que sí corrieron con esa suerte, bueno mala suerte. Todos se asombraban de mi caso, pues después de la ardua reconstrucción que hicieron los doctores seguía viva.

Pero eso no fue lo peor de todo. Había sobrevivido al accidente, y eso sólo era la antesala del horror, pues todavía me faltaba la convalecencia. Vaya que me iba a costar y me costó, ya que siempre fui una persona tan irreverente e inquieta,

Cuando desperté, lo primero que pude ver fue a la pelona (la muerte). Era rarísimo verla, pues bailaba y se reía. La veía jugar de cama en cama, montar en bicicleta, cantar, e incluso hasta en ocasiones tocaba una guitarrita con una musiquita tan alegre, que me daban ganas de ir con ella a abrazarla.

La muerte siempre me había causado terror. La huesuda, desde niña siempre me inquietaba, pero cuando la pude ver por primera vez ya no sentí ese miedo, como cuando me la imaginaba de niña. Ahora era sólo una calaca, mi calaca, pues llevaba puesto mi uniforme, mi falda azul, y mi blusa blanca.

Pero claro que cuando recobré el sentido no fue lo único que podía observar, también estaba mi hermanita Maty. Ahora que lo veo con la cabeza fría el accidente no fue del todo malo, ya que ayudó a que mi familia se reconciliara, y mi hermana Maty volviera a frecuentarnos, aunque no muy seguido, ya que mamá seguía aun molesta con ella a raíz de su huida a escondidas.

Mi hermana me estaba devolviendo el favor que yo le había hecho unos años atrás, cuando la ayudé a escapar con su novio. Ella me visitaba más seguido que los demás, pero claro porque ella vivía en la ciudad y para ella le era más fácil, en cambio para mis papás, fue más difícil ya que se conmocionaron tras la noticia.

A mi madre le afectó como no tienen idea. Se quedó muda por varios días. Se derrumbó tras enterarse, aunque era muy fuerte. A mi padre también le afectó, pues le regresaron los ataques epilépticos que tiempo atrás ya no le eran tan frecuentes.

Para mis padres no solo fue un golpe moral, sino que también fue un duro golpe económico, pues en ese momento no andábamos muy bien de centavos, el tratamiento, medicinas, y los aparatos que necesitaba no estaban tan baratos.

Pero ese acercamiento que hubo entre Maty y yo no fue visto con buenos ojos por todas las de la casa. A la que más le afectó fue a Cristi, que se sintió

relegada por Maty, a la que todos se referían como la oveja negra. Pero durante la estancia en el hospital, no había día en que no le escribiera a mi amor Alex. En ocasiones él contestaba, en ocasiones no, pero cuando lo hacía yo me sentía muy bien, me olvidaba de dolores y molestias, por tonto que esto pudiera parecer.

Eran cartas que le decía cuánto lo quería y lo extrañaba. En algunas misivas le platicaba lo mal que me sentía, hasta le platicaba de los dolores tan fuertes que me invadían, y lo molesta que me sentía al no poderme levantar para irlo a buscar. En una de las cartas⁷ decía lo siguiente:

Alex de mi vida:

Tu mejor que nadie sabe lo triste que he estado en este cochino hospital, pues te lo has de imaginar ya te lo habrán dicho los muchachos. Todos dicen que no sea yo tan desesperada; pero ellos no saben que es para mí tres meses de cama, que es lo que necesito estar, habiendo sido mi toda mi vida una callejera de marca mayor, pero que se va hacer siquiera no me llevó la pelona. ¿No crees?

Figúrate con que angustia me habré quedado sin saber como estabas tú y al día siguiente ya que me habían operado, llegaron Salas y Olmedo me dio un gusto verlos!, sobre todo a Olmedo, como no tienes idea les pregunté por tí y me dijeron que era muy doloroso lo que paso, pero no de gravedad y no sabes cómo he llorado por tí mi Alex, al mismo tiempo que por mis dolores, pues te digo que en las primeras curaciones se me ponían las manos como papel y sudaba del dolor de la herida... que me atravesó enteramente de la cadera a adelante, por tantito y me quedo hecha una ruina para toda mi vida o me muero, pero ya todo paso, ya una me cerró y pronto dice el doctor que me va a cerrar la otra. Ya te habían explicado lo que tengo ¿verdad? Y todo es cuestión de mucho tiempo hasta que me cierre la fractura que tengo en la pelvis, y se me componga el codo y que cicatricen otras heridas chicas que tengo en un pie.

Pero daría cualquier cosa por que en lugar de que vinieran todos los de Coyoacan y todo el viegerio que también viene, un día también vinieras tú. Yo creo que el día que te vea Alex, te voy a besar, no tiene remedio, ahora mejor que nunca he visto

⁷ *Herrera Hayden, *Frida: una biografía de Frida Kahlo*, Editorial Diana. 23ª impresión, 2002.

como te quiero con toda el alma y no te cambio por nadie; ya ves que siempre sirve de mucho sufrir algo.

Además de que físicamente he estado bastante amolada, aunque como le dije a Salas no creo haber estado muy grave, he sufrido mucho moral mente, pues tu sabes como estaba mi mamá de mala, lo mismo que mi papá, y haberles dado este golpe me dolió mas que cuarenta heridas, figúrate, la pobrecita de mi mamá, dicen que tres días estuvo como loca llorando, y mi papá. Que ya iba muy mejorado se puso muy malo. Solamente dos veces me han traído a mi mamá desde que estoy aquí, que con hoy son 25 días que se me han hecho mil años y una vez a mi papá, a sí es que ya quiero irme a la casa lo mas pronto posible; pero no será hasta que me baje completamente la inflamación y me cicatricen todas las heridas, para que no haya ninguna infección y no me vaya yo a pasar a... arruinar ¿te parece?, De todos modos yo creo que no pasa de esta semana... de todas maneras te espero contando las horas donde sea, aquí o en mi casa, pues así, viéndote, séme pasarían los meses de cama mucho mas aprisa.

Oye mi Alex, si no puedes venir todavía me escribes, no sabes todo lo que me ayudó a sentirme mejor tu carta, la he leído yo creo que dos veces al día desde que la recibí y siempre me parece como si fuera la primera vez que la leo.

Te tengo que contar una bola de cosas, pero no te las puedo escribir porque como todavía estoy débil, me duele la cabeza y los ojos cuando leo o escribo mucho, pero pronto te las contare.

Hablando de otra cosa, tengo un hambre Manís que pa' que te escribo... y no puedo comer más que unas porquerías que ya te aviso; cuando vengas tráeme pastillas y un balero como el que perdí el otro día.

Por que te alivies muy pronto me estaría otros quince días en este hospital. Dime cómo esta tu mamacita linda y Alice.

Tu cuate que se ha vuelto tan delgada como un hilo Friducha
(Estuve muy triste por perder la sombrillita.)

La vida comienza mañana...!

-- TE ADORO--

Fue un mes o poco menos el que pasé en el hospital. Salí el 17 de octubre de la Cruz roja, pero para mí fue suficiente ya que parecía que me acababan de hacer, pieza por pieza y parte por parte. Ahora me sentía como un rompecabezas recién terminado de armar.

Pero eso no fue todo pues el traslado a casa fue un poco doloroso, que digo doloroso, parecía una tortura de esas de la edad media, que si en ese momento me vieran preguntado todo lo que había hecho, lo gritaba. El camión si bien iba muy despacio, el camino no era lo mas cómodo en ese momento.

Una vez que llegué a la casa azul me sentí peor, no fueron los dolores, ni el cansancio del largo y agotador viaje, sino la soledad que sentí en cuanto entré a mi cuarto, presentí que estaba tan lejos de mis amigos, pues ellos estaban en la ciudad y yo hasta Coyoacán, si antes me visitaban poco ahora serían más esporádicas sus visita.

Mi madre se puso tan contenta después de mi salida de el hospital, que mandó oficiar una misa con motivo de dar las gracias a Dios, y no se conformó con eso ya que mandó publicar un anuncio en el diario, dando las gracias, a todas las atenciones brindadas por la Cruz Roja Mexicana.

El cambio de mi madre fue notorio ya que en mi infancia se había portado un poco dura, un tanto separada para conmigo, después del accidente se volvió en la más amorosa y comprensiva, al igual que mis hermanas Adriana, y Cristina que pese a mi mal humor y desplantes, seguían a mi lado. Yo sí que cambié, no me explico qué fue, si fueron aquellos dolores, la soledad, la lejanía de Alex, o el ver esa ventana que en mi imaginación servía como escape a mis travesuras y aventuras, o tal vez fue todo junto lo que ayudaba a mi mal carácter, por todo gritaba y hacía rabietas.

Incluso estaba tan enamorada, o tan fuera de mí que las cartas que le escribía a Alejandro cada día eran más descriptivas, e incluso sucias y groseras, o díganme a que novio le va a interesar si a su novia la drogan o le duelen las nalgas cuando defeca.

Ahora que lo pienso podría decir que yo misma fui la que en cierto modo lo alejé de mi lado. Pero yo no lo entendía en ese momento, incluso llegué a acusar a Cristina de esconderme las cartas de Alejandro.

Los cachuchas también habían dejado de visitarme, pues les daba pereza pasar dos horas en tranvía, a mi no me gustaba estar sola, me desesperaba, llamaba a Cristina para que me hiciera compañía, me pintara las uñas, o cositas de esas. A tal grado la harté que terminó buscando cualquier excusa para salir de casa y no estar conmigo.

Un día Alex fue a visitarme hasta mi casa, pero la maldita de la criada le dijo que no me encontraba, que había salido a visitar a no se quien, y eso lo hizo como venganza hacía mi por lo que Maty y yo habíamos ocasionado el día que mi hermana se había escapado con su novio.

Antes de que lo imaginaran ya me estaba recuperando, más pronto de lo que pensaban los doctores. Pude sentarme, pararme, y caminar. Las molestias eran mínimas pero eran más mis ganas de levantarme de aquella cama que parecía una prisión, eran más fuertes que todo el dolor que sentía. . .

Y ya para diciembre decidí que rompería con ese castigo y saldría, para viajar a la Ciudad de México. La familia entera se oponía, pues les parecía un tanto precipitado y riesgoso. Mi madre se negó rotundamente y no se diga mi papá, pero a mí me tenía sin pendiente que otorgaran el permiso o no, ya que había decidido salir y así lo haría. Pero finalmente mi madre aceptó, pero como condición puso que no fuera sola, así que ordenó a mi hermana Cristi que me acompañara.

Eso sí, yo le advertí que en cuanto llegáramos a la ciudad nos separaríamos y que solo nos reuniríamos a comer en un lugar al que yo frecuentaba antes del accidente, "El lazo rojo". Le confíe que yo tenía unos pendientes a los cuales no la podía llevar.

En cuanto llegamos con demasiada prisa me despedí y le previne, que no se alejara demasiado ya que podría perderse y que no la iba a estar buscando toda la tarde. Salí caminando con prisa. En ese momento no sentía ningún dolor, ni molestia, nada me impediría que viera al amor de mi vida, las calles se hicieron eternas para llegar hasta su casa. Pero cuál fue mi sorpresa que al tocar, abriera una sirvienta y me dijera que no se encontraba.

Yo esperé un buen rato en el salón, con la esperanza de que llegara y pudiera ver su carita de nuevo, abrazarlo, besarlo, sentir sus manos rodear mi cintura, pero nada de eso pasó pues después de un buen rato de espera, no llego.

Salí pensando que aquello era una broma de muy mal gusto por parte del

destino, o una venganza por la vez que me negaron cuando fue a buscarme, en fin pasaron tantas cosas en ese momento por mi cabeza. Sin pensarlo me dirigí a la Biblioteca Iberoamericana, en busca de él, pero no lo encontré. Visité varios lugares, tiendas, cafés a los cuales Alex acostumbraba visitar, y nada.

A la única que encontré fue a la pesada de Agustina Reyna, que estaba comprando un libro de la librería “La Mancha”. No pude desentenderme. Me acompañó hasta “El lazo rojo”, donde no perdió la oportunidad para hablarme de Alex. Yo trataba de evadir el tema, le comenté de nuestros gastos, del accidente, de lo difícil que era nuestra situación actual, de mil cosas traté de hablarle pero creo que ella tenía muy claro lo que quería, era fastidiarme. Fue entonces cuando llegó inevitable y preguntó:

*-¿Qué hacías en la biblioteca esta mañana?-

¿Qué quieres decir?

-¿Buscabas a Alex?-

- No... sólo quería... Sólo quería ver quien estaba allí

-¿Sabes? ¿Te digo?- Deberías olvidar a Alex. Yo lo estoy intentando.

Fue entonces cuando dijo que Alex era un mal educado que había estado hablando cosas espantosas de ella

-Dijo que era tan golfa como tú – terminó diciendo.

Me dieron ganas de llorar, pero saqué fuerza de muy adentro y mordiéndome los labios me las aguanté.

-¿Sabes que me dijo?– prosiguió aquella víbora

Fue cuando aquella niña que yo momentos atrás había tratado como tarada repuso.

-No, ni lo sabe ni le interesa saberlo – contestó Cristina

Pero Agustina no estaba dispuesta a rendirse.

-dijo que eras mas guarra que Nahui Olín esa que pinta desnuda Rivera, que si te acostaste con él también lo hiciste con Lira, Fernández y mas. . .

Un balde de agua fría bañó mi rostro cuando yo misma me preguntaba: ¿Cómo se pudo haber enterado Alex de lo de Fernández?

Y la chismosita coronó todo diciendo:

--Hasta dijo que el peor accidente que le haya ocurrido fue el haberte conocido, pero que finalmente se estaba reponiendo-

-- Ya lo vez, Alex ha destrozado tu reputación y la mía. Lo mejor que debemos hacer es olvidarlo –

Yo me sentía deprimida, melancólica, en el hoyo totalmente, no sabía si me había sentido peor en otra ocasión. No soportaba perderlo, más bien no soportaba que alguien me pudiera hacer algún rechazo.

Como ya lo mencioné mi recuperación fue asombrosa, fue tan rápida que nadie se la hubiera imaginado, pues mi estancia en el hospital fue de solo un mes. Pero a raíz de ese viaje a la capital y de enterarme de eso tan decepcionante, empecé a tener recaídas, dicen que depende mucho del estado de ánimo tu recuperación. Los doctores no habían creído prudente que me tomaran algunas radiografías de mi columna ya que estaba evolucionando de maravilla. Pero, cuál fue la sorpresa al darse cuenta que por dentro estaba todo un desastre. Me atacaban dolores muy agresivos, los cuales tenían que ser tratados con

medicamentos muy fuertes, y costosos tratamientos.

Seguí escribiéndole cartas a Alejandro pero todos mis intentos de comunicación fueron en vano, lo cual me llenaba de coraje, y me desquitaba con quien se me pusiera enfrente.

Después de que los doctores se dieron cuenta de que mi columna parecía rompecabezas. Me recetaron un doloroso y molesto corsé de yeso. Lo tenía que portar por largos periodos, acompañados de reposo en cama. Esos largos periodos de soledad, eran desquiciantes para mí. En ese tiempo no encontraba cómo distraerme. Leía, habían llevado a mi cuarto uno de esos aparatos que tocan discos, para que escuchara música, pero ya nada me entretenía, Cierta día mi padre me llevó unos lápices de colores para que dibujara en papeles, eso me distrajo en un principio. Después perdí el interés. Yo quería algo más interesante.

Fue cuando con insistencia le pedí a mi papá que me prestara sus pinturas, las que ocupaba muy pocas veces. El se negó pues era uno más de mis caprichos y rabietas. Pero eso no me detuvo, comencé a pintar sobre mi aparato de yeso con azul de metileno, y violeta. Lo único que tenía a la mano, era con lo que me hacían las curaciones. Eso fue parte fundamental para que mi padre accediera a prestarme sus pinturas. Pero que sería temporalmente. Aunque ambos sabíamos que eso era mentira.

Mi madre me mandó hacer un maravilloso caballete muy especial, ya que no

me podía levantar, lo tenía que usar en la cama, y también mandó colocar un espejo en lo alto de mi cama. Ese espejo y lo que reflejara sería todo lo que tendría a mi alcance para pintar.

Mis cuadros no eran una maravilla o la nueva tendencia en la moda de la pintura, ya que nunca había tomado clases de pintura, pues solo había visto a mi padre pintar en sus paseos por Chapultepec,

Y aunque sabía que no lo hacía mal quería que alguien me lo dijera, una persona que supiera de pintura, una persona que no por verme en una cama, se compadeciera y me dijera lo que toda mi familia:

- son unas pinturas muy bonitas –

Yo quería a alguien imparcial. Alguien que supiera del tema, que no sólo me lavara el coco, que me dijera que estoy bien o si no que deje esto pues esto también originaba un gasto para mi pobre familia.

Pero quién podría ser. Pensé en Alex. Hasta pinté un cuadro pensando en él. Era un autorretrato. Plasmé a una Frida hermosa, con un traje de terciopelo, sin cicatrices, ni golpes, ni sufrimiento alguno.

Lo único que conseguí, cuando le envié el cuadro a Alejandro, fue algo que no pude hacer con tanta carta, que me visitara y que volviera a quererme. Fue poco tiempo ya que tuvo que salir de México y fue cuando le perdí el rastro por un buen rato.

Pero aun seguía pensando en quién me podría quitar la espinita. Decirme la verdad, pero ningún nombre llegaba a mi mente, hasta que de repente recordé a ese hombre tosco, gordo, y grosero, que me había dejado verlo trabajar mientras pintaba el mural que decoraba el anfiteatro de la escuela Nacional Preparatoria. Sí, ese hombre de nombre Diego Rivera, él sería el único que me diría la verdad, por dura que esta fuera. Tomé mi trabajo y lo fui a buscar.

El príncipe que era sapo⁸

Ese hombre, o mejor dicho ese monstruo, pues es así como todos lo veían. Su aspecto no era de lo más agradable a la vista, pero tenía eso que todavía no me podría explicar. Eso que tenía locas a todas las mujeres que lo conocían o que se acercaban a él.

Todos sólo veían su exterior pero ese hombre tenía mucho por dentro. Ese sapo como él se autonabraba tenía tantos secretos, tantos misterios, todo un mundo nuevo y desconocido, que él guardaba con recelo, que solo a mi me contó, en todas esas tardes que aturdida por los dolores el solo me entretenía con sus platicas, sus andanzas y sus historias, como la de su vida que es digna de contar y de ser escuchada.

Ese hombre que cuando yo era una niña ya era un pintor famoso, un hombre hecho y derecho, incluso ya era casado, era el único pintor serio que yo conocía, que me podría desengañar si lo que hacía era bueno o simplemente

⁸ Basado en Bertram D. Wolf, la fabulosa vida de Diego rivera. Editorial Diana .año 1972. Y Barbara mujica mi hermana Frida, Editorial plaza janes. Año 2001

porquerías.

Ese hombre, del cual me cuesta mucho hablar, fue una de las personas más importantes en mi vida. Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez.

Sí, mi Diego, mi panzón, nació un 8 de diciembre de 1886, en la ciudad de Guanajuato. Tras tres intentos fallidos por parte de su madre, doña María a la cual su esposo don Diego le regalaba un bebé de juguete como consuelo por sus embarazos fallidos, Todos creían que éste no sería la excepción, e incluso su hermana de María, doña Cesaría, le pedía a la virgen de la Concepción que le mandara un hijo vivo a su hermana. Y creo que la virgen la escuchó porque nació Diego pero eso no fue todo, y esto casi nadie lo sabe.

Esa noche se respiraba una gran tensión en la casa de los Rivera, pues esta misma escena la había vivido antes, pero sin ningún resultado, siempre abrigaban esperanzas y al final se quedaban sin nada, de pronto... Hubo un murmullo en la casa, pero no era ese el llanto de un recién nacido. Cesaría apareció en el lumbral de la puerta, con una cara radiante de felicidad.

-¿Está vivo?- Preguntó su papá *

-¡Sí los dos!- contestó Cesaría

-¿Los dos? – eso quería decir que tanto María como su hijo se habían salvado.

- Qué fue. ¿Un varón?

-¡Son dos!. Dos hombres y ambos vivos.

-¡Dos niños!

- ¿Cuál nació primero? Porque se llamará Diego como yo.

A lo que la madre exhausta después de parir a dos niños, repuso diciendo con dificultad.

-Le prometí a la virgen que le pondría su nombre, y hoy es su fiesta, María de la Concepción es ahora la patrona de nuestros hijos. Los dos llevaran su nombre.

A los once días después fueron registrados los gemelos con los siguientes nombres: Diego María Rivera y Carlos María Rivera. En seguida fueron bautizados ya que su madre doña María era una ferviente creyente de la religión católica, al igual que su hermana. Pero dos años más tarde moriría el pequeño Carlos tras cumplir su segundo cumpleaños.

Diego no solo fue un dolor de cabeza para mí, sino también para toda su familia. A los tres años de edad el pequeño se convirtió en un niño prodigio de Guanajuato. Fue un niño de frente demasiado amplia y elevada para el tamaño de su rostro; tenía el cuerpo fuerte bien constituido, pies pequeños y manos singularmente notorias y expresivas.

Él mismo decía que antes de aprender a hablar y a caminar, aprendió a dibujar. Recuerda que con dificultad subía al pupitre donde se encontraban las plumas, con las cuales rayoneaba detrás de los recibos de cuentas y los libros de la contabilidad.

Entre más crecía más eran los destrozos y los rayones en los muros, a lo cual su padre puso solución, proporcionándole un cuarto para él solo, y con los muros cubiertos con pizarrones tan altos como el niño pudiera alcanzar. Todo acompañado de una dotación ilimitada de tizas, lápices, y crayones con los que daba rienda suelta a su imaginación.

Pero como dije, cuánto más crecía más daba problemas. Una ocasión, cuando su madre estaba apunto de dar a luz, lo mandaron a la estación de trenes, con el pretexto de que su nuevo hermanito llegaría en el tren. Pero en realidad era para evitar que viera el procedimiento de alumbramiento. En esa ocasión se pasó todo el día en la estación ya que a sus padres con la emoción de la llegada de su nueva hija se les olvidó ir a recogerlo. Si no es por uno de sus amigos maquinistas que le avisó que ya había nacido su hermana, él se hubiera quedado esperando el arribo de la muchachita en el tren.

El jefe de la estación le dijo que a su hermanita la habían mandado a casa envuelta en una caja muy bonita. Diego corrió a casa con ansia de conocer a su nueva hermanita, al llegar preguntó por ella y su madre se la enseñó, a lo cual él exclamó;

-¿Qué fea está?*

-Y ¿Dónde está la cajita en la que llegó?

Las sorprendidas tías se pusieron a buscar una caja por toda la casa pero lo

único que encontraron fue una de zapatos a lo cual el cuestionó.

- Ya son muchas mentiras las que me han dicho ¿no?

Y enfadado dijo

-Ahora ya sé que mi hermana no llegó en el tren y mucho menos en una caja de zapatos, si no que a mi mamá le dieron un huevo el cual calentó en la cama.

Pero el niño no se quedó con la duda de cómo nacen los niños, y cual fue la sorpresa de doña María cuando lo encontró en la cocina destripando a un ratón vivo con el cuchillo de la cocina.

La madre casi desmayada confirmó que no había traído al mundo a un hijo prodigio sino que aun arremedo de Lucifer. Con inocencia, Diego se justificó que lo había hecho “para ver de donde vienen los hijos de los ratones y como se formaban”

Pero su madre no era la única que pensaba que era un emisario del demonio, sino que su tía Vicenta, que lo llevó un día al templo de la señora de Guanajuato. Al llegar le pidió que se arrodillara para pedirle que cuidara a su papá, a su mamá y a él, pero cuál fue la sorpresa cuando la cuestionó diciendo:

-¿Para qué, tía Tota?

- Ve hijo, es igual a la de la casa

-Pero tía, estos santos están hechos de madera no creo que nos puedan

escuchar.

-Mira, ésta es una imagen de la virgen que está en el cielo. Lo que pidas a su imagen ella lo escucha y te lo concederá.

- Esas son tonterías, porque si tomo la fotografía de mi papá y le pido que me dé una locomotora de juguete, ¿crees que me la dará? Él se encuentra lejos de aquí crees que ¿Me pueda oír?*

La tía se avergonzó, mientras la gente los rodeaba con asombro, todos los feligreses murmuraban señalaban al joven hereje, la respuesta de su tía fue tomarlo de la mano y salir corriendo sin voltear a ver quienes eran los que los señalaban.

El chisme se regó como pólvora llegó hasta los oídos de su madre y de don Diego. El pequeño orgulloso del jacobino fue invitado a pertenecer al círculo de amistades de su padre, cuando se reunían siempre se sentaba frente al boticario o en el banco del jardín, pero esto era solo hasta que llegaba la hora de dormir.

En una ocasión me contó que cuando tenía ocho años su padre descubrió unos papeles en los cuales había trazado planes de batallas y notas sobre campañas ideadas. También había recortado cinco mil soldados de cartón y estimulado a sus compañeros de jugar para que formaran ejércitos similares. Organizaba guerras y sabía preparar pólvora y granadas sencillas. La alegría de su padre al descubrir su nueva afición fue grandísima.

Diego era diferente a todos, tenía un extraño sentido por la muerte, pues al recordar lo que hizo con ese ratón sin importarle su sufrimiento. Su manera de ser sorprendió más aún por lo que le hizo con su tercer hermano. Fue cuando Diego tenía ocho años y su hermana tres. Su madre parió un niño al cual bautizaron con el nombre de Alfonso. El niño nació enfermizo y al octavo día murió. Pusieron al niño en un pequeño ataúd forrado por dentro de seda blanca, y se le rodeó con gardenias y velas encendidas. Fue colocado encima del piano, donde Diego acostumbraba a pintar por largas horas.

Mientras los adultos se encontraban en una habitación contigua, Diego y su hermana comenzaron a jugar a la “casita” con el cadáver. Sus juegos, que empezaban en un mutuo regocijo siempre terminaban en riña. De pronto, María comenzó a gritar con toda la fuerza de sus pulmones. Eso hizo que los adultos entraran a la habitación a toda prisa encontrándose con un tétrico cuadro, la discusión de los niños se debía a la disputa del cadáver de Alfonso, tirando cada uno de los niños de sus brazos. Esto confirmó lo que creían sus tías, era un emisario del diablo y que María estaba poseída por él.

Diego y su madre junto con su hermana, en una de tantas ausencias de su padre decidieron emigrar ya que su economía ya no era tan buena. Su madre tomó los muebles que les quedaban y los vendió, para partir rumbo a la Ciudad de México con el pretexto de que visitaría a sus hermanas. Tiempo después, Diego reconoció que la carrera militar se interponía entre sus sueños de dibujar. Él tenía la facilidad para dejar salir lo que sentía dentro de su cabeza y plasmarlo en un papel, muro o tela, el solo hecho de que tomara un lápiz, o un

pincel hacía que su mano se moviera con una facilidad parecida a la de otros niños cuando corren, brincan, o juegan,

Pronto se dio cuenta de que la mecánica, la cirugía, la guerra, no habían sido otra cosa que fases en un interés de formación. Pero cualquiera que fuese el futuro que le deparara la vida, amor, pena, o luchas, lo enfrentaría como artista.

Sus padres no estaban de acuerdo con la noticia de que su hijo mayor quería ser “artista”. El solo hecho de que nombraran esa palabra a su padre le molestaba y a su mamá le parecía que ese nombre no proporcionaba respetabilidad. Pero el amor de madre pudo más al grado de aumentarle la edad para que el pequeño gordito y corpulento niño fuera aceptado en la Academia de Bellas Artes de San Carlos. Claro que el pequeño cuerpecito del niño ayudó a que creyeran la edad que decía tener. En ese periodo se prolongó un programa que por el día asistía a la escuela, y por las noches a San Carlos, y entre las horas libres se la pasaba dibujando.

Pero no fue fácil para él ya que en la búsqueda su técnica y estilo se perdió por varios años. Y su estilo lo fue encontrar hasta los treinta y seis años de edad.

En 1907 presentó su primera exposición y ganó una beca a Europa. Trabajó en la Academia de San Fernando de Madrid. De ese año son sus obras tituladas *Iglesia de Leiquetic*, *La puerta de Ávila* y *La casona*. Del siguiente *El picador* y las obras impresionistas (*Nuestra Señora de París* y *La casa sobre el puente*)

que le inspiró su viaje a Francia. Volvió a México en octubre de 1910 y regresó a París en julio de 1911. Tras una breve incursión en el puntillismo, de 1912 a 1917 se afilió a la escuela del cubismo. Completó su periodo de formación con un viaje a Italia y el estudio de los grandes maestros. Se reintegró al país en septiembre de 1921.

Hubo muchas mujeres en su vida ya que corría un rumor que decía que no había mujer que se resistiera a él, y más aún decían que el había tenido sexo con todas las mujeres que pintaba desnudas. Para él tener sexo o coger con una mujer era como orinar. O al menos eso me decía cada que yo lo descubría con sus moviditas. El tenía un significado de fidelidad y lealtad totalmente distintas.

Pero fue hasta después cuando yo lo conocí. La primera vez fue cuando pintaba el anfiteatro. Yo llegué a decir que quería tener un hijo de ese monstruo, de ese gran hombre.

Un sapo atrapó a la paloma

Después, lo volví a ver cuando Diego pintaba los frescos del Ministerio de Educación. Siempre fueron unos murales bellísimos porque realzaba nuestro patrimonio nacional. Le gustaba pintar indios que trabajan en el campo de la revolución.

Pero para entonces yo ya me estaba adentrando en el partido juvenil comunista de México. Y me encantaba platicarles a mis papás y hermanas, aunque no

soportaban que yo hablara siempre de lo mismo.

Buscar a Diego no significaba tener romance con él, representaba al único ser humano que podía decirme si yo era buena con esto de la pintada. Entonces decidida tomé algunos de los cuadros y me encaminé a buscarlo, pero los cuadros eran algo grandes y pesaban mucho, y yo aun tenía dolor en la columna y fue entonces que mi hermana Cristina se ofreció a acompañarme.

El viaje fue muy agradable ya que yo me encontraba nerviosa pero me veía alegre y lo estaba, pues iba a tener de frente a ese hombre tan imponente, y no solo por su tamaño, si no porque era un gran pintor e idealista, y debido a mi estado de nerviosismo no paré todo el camino de hacer chistes sobre su aspecto. Pero cuando llegamos me dio pena de que Cristina viera y escuchara lo que él tenía que decirme. Tal vez él diría que eran puras porquerías y que mejor me dedique a otra cosa, yo no lo resistiría delante de mi hermana, fue entonces que le pedí a ella que me esperara afuera;

-Mira, Cristi, no creo que debas acompañarme. Sería mejor que me des los cuadros, y ya iré yo a hablar con Rivera.

-Y ¿qué voy a hacer mientras tú hablas con Rivera?

- Puedes dar un paseo.

-No quiero pasear- dijo

- Dame los cuadros. Ve a esa tienda cómprate unos pasteles y algo para beber. Me reuniré contigo allí en cuanto haya terminado.

- A ti te gusta comer. Hablé con un poco de sarcasmo.

Fue entonces cuando disgustada me dio los cuadros y yo caminé de prisa al interior de el ministerio, Aun recuerdo esa imagen, Diego. Estaba sentado en el andamio desde donde yo lo veía parecía tener un gran trasero con la cabeza del tamaño de un guisante encima.

Yo me acerque y le grité:

- ¡Diego! Baja por favor. Tengo que hablar contigo de una cosa.

Juro que pensé que me arrojaría un pincel por la cabeza. El volteó, me miró y sonrió, pero siguió trabajando. Pero yo no me rendía fácilmente.

- Tengo que enseñarte una cosa- grité

El siguió trabajando pero viéndome de reojo le encantaba la carne fresca y como lo dije yo no era una niña de mal ver.

- Mira – insistí. Soy Frida Kahlo. Nos conocimos hace mucho tiempo en la prepa. No he venido a gastarte bromas. He venido a pedir tu opinión sobre mis cuadros. Tengo que ganarme la vida, y quiero saber si crees que podría dedicarme profesionalmente a la pintura. Si no tengo talento prefiero saberlo ahora, y no perder el tiempo y dedicarme a otra cosa más productiva.

El bajó de aquel andamio con facilidad, a pesar de su corpulento cuerpo. Parecía la persona más ágil y ligera. Llegó junto a mí. Tomó los cuadros. Los

miró detenidamente. Aunque, parecía que de reojo me veía a mi. Se acababa de separar de su esposa Lupe Marín.

- Tengo muchos más – le dije – Si quieres verlos puedes venir a mi casa el domingo. Vivo en Coyoacán. Avenida Londres 126.

- Tienes talento- dijo- El que más me gustó es este autorretrato.

Dándole las gracias tomé los cuadros. Caminé por el pasillo pensando en que iría el domingo, pues él mismo me lo había asegurado. Sólo me quedaba pensar cuáles eran los cuadros que le mostraría.

Al llegar a mi casa corrí a decirles a mis padres que lo había conocido y que le habían gustado mis cuadros. Juró que iría el domingo y que vería los demás que tenía en casa. Entonces, corrí a mi cuarto para escoger lo que le enseñaría y me quedé ansiosa esperando la llegada del domingo.

Al llegar el domingo todos expectantes querían saber si en verdad iría o solo me había ilusionado, pero llegó, vio a Cristina y le pregunto

-¿Vive aquí la señorita Kahlo?

- Sí, yo soy la señorita Kahlo- Contestó Cristina

Pero yo estaba trepada en un árbol y desde ese árbol le grité:

- No, yo soy la señorita Kahlo que tú buscas.

-Ven, entremos en la casa y te enseñaré los otros cuadros.*

Aquel día Diego no se quedó mucho rato pero esos minutos fueron suficientes para que naciera mi primera emoción al tenerlo cerca. Era un monstruo pero ese embrujo del sapo me había atrapado. Sí, había atrapado a su paloma “como él me decía.

Pero esa no fue su última vez, ya que yo lo invité a que nos visitara el siguiente domingo. Y así comenzamos con un noviazgo demasiado convencional, ya que en las visitas siempre contábamos con un chaparon. Ya fuera mi madre, papá o alguna de mis hermanas.

El feliz matrimonio

El hecho de conocer a un hombre como Diego fue determinante para mi vida, y más aún porque me enamoré y una mujer enamorada es capaz de hacer tantas locuras como son las que yo hice.

Y a pesar de que mis papás no veían con muy buenos ojos mi relación con Diego, ya que mi mamá decía que a pesar de ser un hombre mucho mayor que yo, ya que me llevaba aproximadamente 20 años de diferencia, mi madre aseguraba que era un payaso. Porque vestía como obrero, con ropa de trabajo, a pesar de tener más dinero que nosotros.

No obstante, hice todos los arreglos necesarios en el registro de Coyoacán para podernos casar el 21 de agosto de 1929. Le pedí unas faldas a la

servienta; quien también me prestó la blusa. Me acomodé el pie con el aparato, para que no se notara y nos casamos.

Nadie, con excepción de mi padre, fue a la boda. Este le dijo a Diego: "Debe darse cuenta de que mi hija es una persona enferma durante toda la vida; es inteligente, pero no bonita. Piénselo si quiere, y si desea casarse, le doy mi permiso".

Toda una vida me aguardaba y aunque mi boda no fue lo que la gente esperaba ya que se casaba el gran pintor Diego Rivera, con una desconocida, si eso era yo en esa época una desconocida, claro que yo ya empezaba a pintar, pero nadie conocía mi trabajo.

Ese día fue especial para mi ya que no lucí el típico vestido blanco, y ni siquiera era un vestido de novia. Se trataba de unas ropas típicas mexicanas. Era una falda de olanes con una blusa, todo en color verde, con un collar y aretes prehispánicos en barro y piedra, con un rebozo que resaltaba ya que era rojo encendido, como las mismas llamas del infierno. Todo coronado con mi pelo largo, negro y espeso atado en dos trenzas anudadas con listones.

Todo estaba de maravilla ya que entre la gente que nos acompañó estaban militantes del partido comunista, y algunos amigos de Diego que eran muy importantes, y otros un tanto desagradables como Lupe Marín jamás pensé que pasaría lo que pasó, al sentirme exageradamente madura decidí invitarla, pero después me arrepentí.

Hicimos una fiesta para unos amigos y parientes. Lupe fingió estar muy contenta de repente, en medio de la festividad se acercó a mí a grandes pasos. Levantó la falda de la novia y gritó, dirigiéndose a las personas ahí reunidas: ¿Ven estos dos palos? Son las piernas que Diego ahora tiene en lugar de las mías. Después salió de la sala triunfante.

Fue algo tan desagradable y vergonzoso ya que yo había tratado de ocultar mi problema que tengo en mi pierna, y una borracha la había exhibido como si yo fuera uno de esos animales que se presentan en las ferias.

Mi primer hogar fue una casa de Paseo de la Reforma que tenía el número 104. Una casa con una fachada afrancesada y que fue construida durante el porfiriato, fachada a la cual le hicimos unas cuantas modificaciones, colocando artículos precolombinos y algunas piezas prehispánicas.

Era una casa grande pero se veía aun más grande porque no teníamos muebles, solo contábamos con lo que es una cama estrecha, un comedor que fue cortesía de una tienda francesa, una larga mesa de color negro y una de color amarillo que nos regaló mi familia, a la cual la pusimos junto a la pared para colocar todas nuestras piezas arqueológicas.

En la casa vivíamos los dos acompañados por una mujer que era nuestra sirvienta que llevaba por nombre Margarita Dupuy, pero con el tiempo fueron llegando más y más, todos eran miembros del partido comunista en México

Al principio, me encontraba encantada ya que en aquellos días que amanecía con molestias de mis males o sufriendo por mis enfermedades, las demás mujeres se ofrecían ya fuera en el aseo de la casa o en la comida, también ayudaban a que no me sintiera tan sola en esta nueva etapa de mi vida.

No todo fue dulce como la miel, ya que seguían llegando, estábamos tan amontonados que unos dormían en el salón, debajo de la mesa del comedor, en los rincones, e incluso en mi recámara, esto ya no estaba siendo tan divertido, ya que no podía ni joderme a mi marido a gusto.

Esto no duró demasiado ya que el partido comenzó a lanzar ataques en contra de Diego. El gobierno le estaba pagando por sus trabajos y eso al partido no le parecía. Ellos decían que no bastaba con dibujar unos cuantos indios trabajando, para sentirse nacionalista, y lo peor fue que a Diego le ofrecieron pintar en Palacio Nacional, y eso derramó el vaso ya que antes de ser expulsado él renunció.

A Diego le llovía trabajo ya que se corría la voz de que era uno de los mejores muralistas del país e incluso hasta el extranjero llegó su fama ya que fue invitado a pintar distintos murales en Gringolandia. Pero también estaba pintando. Todos creían que él fungía como mi maestro, pero no era así. Él decía que no quería influir en mí, ya que tenía un estilo muy peculiar y extraño.



Frida pintando “Las dos Fridas”1939-40



La ultima inauguración

CAPÍTULO III. LA VENADITA SIN ESPERANZA⁹

La ciudad del plástico y el humo

A finales de 1930 Diego y yo nos trasladamos a los Estados Unidos, ya que el tenía una serie de compromisos. Esta decisión le traería fama y un muy buen renombre, ya que el señor **Rockefeller** le pidió que hiciera un mural en el lobby de su edificio. Este viaje provoca que evoque muy malos recuerdos y no sólo los amorosos si no también recuerdos que me marcaron para toda mi vida, como fue la pérdida de mi hijo en 1932, en el hospital Henry Ford,

Pero mi estancia en Gringolandia no fue tan en vano ya que yo tenía demasiado tiempo libre, por culpa de las tantas ocupaciones de mi Sapo-Rana, tiempo que dediqué a conocer la ciudad, gente y a pintar. Aunque también me dediqué a plasmar esas cosas tan extrañas que tienen las caras de biscochos crudos.

No todo fue malo ya que no íbamos en un plan vacacional, y mucho menos para expandir nuestros horizontes, sino que nuestro viaje o auto exilio se debió al movimiento anti muralista de la época.

Todos los compañeros de Diego estaban en el extranjero, o mejor dicho en la tierra de los biscochos frescos, o Gringolandia como yo les decía, unos daban clases, en escuelas importantes de arte, y otros como mi niño Diego, trabajaban en murales que les pedían, uno de los murales mas importantes que realizó fue el del “desayunador de los trabajadores de la bolsa”.

⁹ Este capítulo está basado en las siguientes obras de los autores. Bertram D. Wolf, *La fabulosa vida de Diego Rivera*. Editorial Diana .año 1972. Y Bárbara Mújica *Mi hermana Frida*. Editorial plaza Janés. Año 2001

Yo por otra parte, como tenía todo el tiempo libre, me dediqué a conocer más las distintas ciudades que visitábamos, salía a caminar por esas calles con edificios altos y grandes jardines en los cuales te puedes perder, veía todo eso que los demás ignoraban debido al ritmo de vida tan ajetreado que llevan.

Todas las mañanas después de desayunar salía con esos grandes vestidos de terciopelo bordado, y con grandes collares vistosos y escandalosos, supongo que era difícil pasar desapercibida por sus calles, ya que era la única que traía color a sus calles llenas de grises, entre el concreto y el hierro.

Yo era feliz con mi ropa folclórica, era una forma de gritarles que yo era orgullosamente mexicana, y que nuestras mujeres visten de una manera distinta pero hermosa, exageradamente femeninas, ataviadas con flores, perlas, bordados, rebozos, collares, aretes, grandes anillos, y abundantes pulseras.

El templo envidia de los dioses.

Después de vivir en esa casa en el número 104, nos mudamos de nuevo a Coyoacán, a esa casa que estaba pintada de azul. A esa casa que me vio jugar de niña, que me vio sufrir mis dolores y enfermedades, que me acompañó en mis largos momentos de soledad durante mis convalecencias,

La casa era rectangular, con jardín y huertos interiores. Diego mandó construir al centro del patio una pirámide escalonada, donde colocó sus piezas de colección, piezas que después formarían parte de una de las más grandes colecciones del país,

La casa sufrió algunas modificaciones pero estas fueron internas ya que la fachada fue conservada con sus ventanas y sus enrejados que le brindaban protección. Y un estilo colonial.

Pero como siempre los artistas le teníamos que dar un toque especial a nuestro nuevo nido. En la construcción de la nueva zona de la casa logramos una encantadora conjunción de acentos regionales, y de cierta sobriedad.

Las paredes fueron levantadas de piedra volcánica de un color gris que se trajeron desde el pedregal, en lo alto de los muros se incrustaron ollas de barro, en donde las palomas no tardaron en refugiarse.

En una pequeña azotea que se apoya hacia a la derecha, sobre el ala antigua, incrustaron caracoles enormes y un espejo verde. Detalles de una gracia ornamental suficientemente vigorosa como para soportar el peso imponente de la piedra, para separar y acentuar el carácter de lo nuevo.

Al centro del patio se levantó una tapia dividiendo el patio sombreado, con la menor parte para la casa de piedra, la mayor parte para la casa vieja, y en medio una fuente con un salto de agua que emergía de un nudo de algas y caracoles.

Y en el árbol más alto colgaba jaulas con distintos pájaros exageradamente extraños, que por las noches arrullaban a los inquilinos con esas trinos que simulaban lamentos de almas en pena y así daban crédito a la leyenda de la casa, sobre el fantasma del señor Trotsky.

Por esos años se vivía en el mundo un conflicto entre dos sectores: el trotskista y el Stanlinista, el líder del primer fue expulsado por su contrincante Stanli. León

Trotsky, ayudado por Diego llegó a México acompañado de Natalia su mujer, después de su expulsión de Francia y Noruega.

El llegó a la casa de Coyoacán, tras una larga persecución política, yo misma los fui a recibir al puerto de Tampico, el 9 de enero de 1937, pero quedaron instalados en la casa hasta el 11 de enero.

La convivencia que hubo entre el líder bolchevique y yo dio inicio a un flirteo tan fuerte y a un coqueteo que esto dio origen a mi divorcio de 1940, pero también tuvo que ver un poco el papel que Diego jugó en los dos atentados que sufrió Trotsky.

El matrimonio abandonó la casa en una ocasión como respuesta a la petición de Natalia cuando se enteró de nuestros amoríos, se ubicó en una finca cerca de San Miguel Regla en donde vivieron por un tiempo, pero pronto regresarían a mi casa claro en esta ocasión León tenía claro que teníamos que distanciarnos, y respetar solo nuestra amistad.

Corrían los años cuarenta cuando un agente de nombre Ramón Mercader se introdujo en la casa con la orden de matar al líder ruso, consiguiéndolo con excelentes resultados ya que debido a mi cercanía y a la relación con Diego, fui culpada de dicho atentado.

37 policías llegaron a mi casa para arrestarme, pase dos días insufribles, entre llantos, alegatos y defensas, para que al final se comprobara mi inocencia, pero al enterarse de esto Diego se preocupó y quiso ayudarme, por medio del doctor Eloesser consiguió que nos reuniéramos en Estados Unidos.

Pese a ello, tuvimos otro rincón de amor. Fue un poco más moderno ya que su arquitectura separaba nuestra unión, todo con el pretexto de que los dos tuviéramos un espacio para trabajar y pudiéramos expandir nuestra creatividad. Esta casa o estas casas se encontraban en la esquina de Palmas Y Altavista. Ese nuevo hogar estaba dividido dos partes, una, la mía, pintada de azul. Era de tres pisos, constaba de estacionamiento, sala-comedor, y una pequeña terraza. Una escalera unía la casita azul con la segunda parte de color rosa, un poco más grande, que la anterior, tiene un estudio de techo alto, y una cocina bastante amplia, el terreno está rodeado por una serie de cactus que sirven como barda.

En esta casa fue donde Diego decidió dar rienda suelta a sus amoríos con mi propia hermana, Cristina. Este fue el golpe más duro de mi vida ya que eran dos personas que yo amaba demasiado, y no solo me sentí traicionada sino también herida. Herida de muerte. Y fue eso, una muerte ya que yo sola me maté en vida, me enterré dentro de esos trajes de hombre, que ocultaban todo rastro de feminidad, y corté este pelo que enmarcaba mi rostro dándole una peculiaridad, que a Diego le gustaba, Me olvidé de esos trajes típicos de tehuana, que enloquecían a ese hombre, de esas flores que anudaba en mi pelo.

Mi refugio fue en un apartamento de la Avenida Insurgentes con el número 432, aquí pretendí ser independiente pero me costó demasiado trabajo, para distraerme organizaba fiestas y reuniones con sus amigos, quien la mayoría coincidía que mi alegría era falsa.

Todo lo que yo pintaba tenía que decir algo de mi misma como ese cuadro en el cual están plasmadas mis raíces. Se llamó *Mis abuelos, mis padres y yo*. Existe, algunos cuadros en donde trato de representar temáticas sociales, supongo que

por la influencia de Rivera, aunque como ya dije el no quería yo lo hacia sin pensarlo como en el cuadro llamado *El camión (1929)*

Cuando la tela habla: el principio del fin

Tenía tantas cosas que decir. Todavía recuerdo mi primer autorretrato cuando me plasmé con un elegante vestido de terciopelo, estilo renacentista. Era un retrato que me dibujaba pálida y con una belleza muy peculiar, con un cuello fino y alargado que me hacía parecer la mujer más fina y estilizada. Y tantos cuadros, como *Unos cuantos piquetitos*, *El tiempo vuela*, *Mi nacimiento*, *Mi nana y yo*, *El difuntito Dimas*, *Fulang-Chang y yo*, *Las Dos Fridas*, *El sueño*, *Yo y mi muñeca*, *Escuincle y yo*, *Lo que medio el agua*, *Dos desnudos en un bosque*, *El suicidio de Dorothy Hale*, *La Mesa herida*, *Autorretrato con trenza*, *Los frutos de la tierra*.

Siempre quise reflejar lo que mi alma sentía, el dolor causado, la llama que me quemaba. Solo con la humedad de mi pincel podía apagar ese dolor esa resequedad, esa sed de fidelidad, de amor.

Ni mis viajes por el mundo, ni mis exposiciones en Nueva York, en París pudieron apartarme de ese hombre, monstruo. Odiaba aceptar que siempre necesité de él para respirar, para sentir, para vivir, solo con él pude volver a respirar, Enferma como ya estaba, cansada de mis viajes, dolida por mis pérdidas, muerta por mis hijos. ¿Qué más podía perder? Nada, solo podía ganar un poquito de vida con la persona amada, con mi príncipe rana.

Y fue que decidimos juntarnos de nuevo, porque tanto a él como a mí no nos llenaba la bola de amantes de quienes nos habíamos rodeado.

Y con muchas operaciones por detrás, con la columna fijada, con dos dedos menos, y con la esperanza de ser madre rota, me decidí a darme una oportunidad.

En 1942 me otorgaron una beca, para encargarme de impartir un número de conferencias a lo largo del país. Mi carrera por fin tomaba forma y se tornaba importante, esto ayudó a que la escuela de arte “La Esmeralda” me llamara a impartir una clase. Doce horas a la semana. Me rodeaba de jovencitos, que atentos escuchaban lo que tenía que compartirles. Fue el gran cariño que le tenía al arte y no enseñarles técnicas o estilos, que les tomé un gran cariño.

Y comenzamos uno de los capítulos más extraños de mi vida, comenzamos a jugar a la familia perfecta, con Cristina y sus hijos, y para terminar esta caricatura, Diego y yo como los padres.

Mi salud se vio gravemente deteriorada, esto me enclaustró de nuevo entre esas paredes azules de mi casa, pero esto no terminó con mi enmienda de enseñar, ya que todos los días mis alumnos viajaban dos horas para llegar hasta Coyoacán solo para escuchar lo que yo les decía.

Gracias a mi eterno enamorado Diego, se pudo conseguir la autorización para que “los fridos”, ese era el nombre que recibieron mis alumnos, pudieran plasmar en un muro de la pulquería “La Rosita” todo lo que yo les había inculcado, esto fue todo un suceso, ya que el día de la inauguración se dieron cita todas las personalidades más importantes de el arte en el país. Esto ayudó a que otras pulquerías abrieran sus puertas para que los alumnos pudieran expresarse entre sus paredes.

Estaba prisionera entre cuatro paredes y encadenada con un corsé de acero que inmovilizaba mi columna, los dolores seguían con mayor intensidad. Tiempo después me enteraría por los doctores mexicanos, que la operación la que me sometí para fijar mi columna había tenido algunas fallas.

Fueron años difíciles porque mi salud estaba agravándose, y Diego era la persona más estricta de el mundo. Ya no me dejaba tomar, fumar, mucho menos parrandear. Por lo contrario, yo me portaba huraña agresiva con todo aquel que me visitaba. Pero aun con sus cuidados, las atenciones de mi hermana, la gangrena de mi pie no se detuvo y lo perdí, me lo amputaron hasta la rodilla para disminuir el riesgo de que la perdiera toda. Y para a completar el cuadro, mi mano derecha presentaba unos síntomas de dermatitis, pero eso no me detuvo a seguir con mis pinturas. Los cuadros donde reflejaba mi dolor que estaba viviendo, fueron: *Diego en mis pensamientos, pensando en la muerte, la columna rota, Diego y Frida, La novia que se asusta al ver la vida abierta, sin esperanza la venadita y Árbol de la esperanza.*

Por principios de los años 50's sólo me quedó reconocer que he estado enferma todo un año. A los nueve meses fui internada otra vez en un Hospital en esta ocasión fue en el Hospital Inglés. Esto terminó con la perdida de cuatro dedos lo cual tuve que soportar con valor. Ya que la gangrena no ofrecía tregua alguna y amenazaba con arrebatarme la pierna entera. La intervención tuvo terribles resultados ya que la herida se infectó, pese a los esfuerzos de todos los médicos, al consumo de vitaminas y a los cuidados excesivos en mi convalecencia.

Esto obligó a que Diego se instalara en un cuarto junto al mío en el hospital para cuidarme las 24 horas. Tras seis operaciones los médicos me dejaron volver a

pintar y regresó un pedacito de mi alma que ya se había perdido. Y fue en el Hospital junto a mi cama donde mi familia puso un caballete donde pinté mi agradecimiento al Dr. Farril por salvar mi vida.

Cuando regresé a mi casa no tenía ni gota de fuerza en mi cuerpo. No podía tomar el bastón y dar paso, solo me sentaban en la silla con ruedas en la cual pasaba gran parte del día. Esto afectó la calidad de mi trabajo, no sé qué fue en realidad, si los medicamentos que administraban o la percepción que ahora tenía del mundo. Los dolores no me dejaban sola, siempre estaban conmigo. En mi afán de desentenderme de ellos empecé a tomar todo el alcohol que encontraba. Siempre estaba de mal humor, con todo aquel que asomaba las narices en mi cuarto incluso Diego.

Todos preocupados por mi estado de ánimo, se preguntaban que más podían hacer para levantar mi ánimo. Fue cuando a Lola Álvarez Bravo se le ocurrió que podían organizar una exposición de mi obra en la Galería de Arte Contemporáneo. Cuando la noticia llegó a mis oídos me regresó el brillo a los ojos, a esos ojos que verían a sus paisanos contemplar mi trabajo en mi país antes de que se cerraran para siempre.

El tiempo no me era suficiente para enviar invitaciones a todos mis amigos y conocidos, al tiempo que me preparaba lo mejor posible para este evento que para mí sería el más importante de toda mi vida, ya no importaban aquellas exposiciones en el extranjero, esta sería la mejor ya que sería en mi México.

Días antes de mi gran evento el cielo se volvió a oscurecer de nuevo para mí, ya que los doctores al ver que mi estado de salud no mejoraba me pidieron que no

hiciera esfuerzos y que no abandonara mi cama. Tal diagnóstico tornó todo gris alrededor, ya que mi gran hazaña me la iba a perder gracias a mi enfermedad, gracias a esos dolores, a mi debilidad, a mi mala suerte. Sentía que me arrancaban de las manos un sueño, no lo podía permitir, no lo aceptaría.

Antes nada me detuvo, ni el dolor, ni el miedo, la soledad, las lágrimas y la sangre, nada me iba quitar mi día de gloria. Ese momento en el que mis sueños se cristalizaban, tomaban forma. Una cama no me iba a encadenar, si un cuerpo roto, parchado y mutilado, no pudo una cama jamás podría.

Y llegó el día, ese día que siempre soñé, ese día que antes solamente existía en mi imaginación. Y como me lo propuse no me lo podía perder. La sorpresa no fue que yo asistiera, sino como asistí. Aun recuerdo las caras de todos los asistentes cuando me vieron llegar en una camilla de hospital. Como el doctor dijo no me levante de la cama, lo obedecí y llegué acostada hasta el lugar donde se expuso mi obra. La exposición fue todo un éxito todos los invitados disfrutaron de ella y tuvo un gran revuelo que las llamadas del extranjero no se hicieron esperar.

La felicidad que me causó este evento no fue suficiente para sanarme. Mi cuerpo cada día se deterioraba mas, era como si no lo conociera, como si fuera mi alma en un cuerpo extraño, sin fuerza y sin voluntad. Esto acarreó grandes problemas. En 1953 los médicos decidieron que tendrían que amputarme la pierna derecha hasta la rodilla, como una precaución para no perderla toda. Este suceso me hundió en una depresión, que me aisló. No quería ver a nadie. Ni siquiera a Diego. No quería ver a mi familia ni amigos. No quería que ellos me vieran una vez más rota. Menos aún Incompleta.

Pero ningún desdén mío, grosería, o berrinche alejaron a ese hombre de mi lado. Entraba a mi cuarto aun cuando fingía dormir. Se sentaba a un lado de la cama, me platicaba todas las anécdotas, me leía, me cantaba, pero sobretodo me amaba.

Mi enojo contra los médicos creció, en un intento por sacarme de esto se mandó hacer una prótesis para que yo pudiera levantarme de la cama y caminar. Esta prótesis fue como yo, única y escandalosa, que vestía de manera extravagante. Así, mi prótesis era de madera con una botita de cuero color rojo.

Pasaron tres meses de mi última operación. En este tiempo pude recuperar un poquito de fuerza. Me levanté, di unos pasos, incluso retomé la pintura, hasta salí de mi autoencierro. Fui a una manifestación en contra del gobierno estadounidense.

Al llegar 1954 ya mi cansancio era tal, que ya estaba más cansada de estar cansada que de estar enferma. Estos años fueron los peores, los más sufridos, los más dolorosos y no solo físicamente sino que también emocionalmente, ya que el ver a Diego, Cristina y a todos los que me rodeaban, sufrir por verme tirada en una cama, histérica, anémica, sucia, y muerta. Sí, muerta porque lo que me hacía vivir que era la pintura ya no me distraía, ya no me llamaba, ya no me aliviaba. Pero hubo un cuadro que marcó mi destino. Fue un cuadro que no podría decir que selló mi vida si no que marcó mi muerte.

Este cuadro fue el de hornos de tabique. Esta pintura tenía una técnica agresiva tosca, con un empastado demasiado tosco, muy bruto. Al verla no decía nada, pero después de ver mi cara que estaba dentro de un girasol, en lugar de parecer una flor eran llamas que me envolvían y me abrazaban. Fue por eso que decidí que

a mi muerte me quemaran, yo ya no estaba dispuesta a pasar mas tiempo sobre mi espalda, pues así fue toda mi vida y no aguantaría más. Mucho menos una eternidad.

Pero unos días antes de mi muerte sufrí lo indecible, además de los dolores, tenía bronconeumonía. Ya me habían desahuciado. Sin más fuerza, le entregué una cajita a Diego, en ella iba mi regalo de bodas. Sí, para celebrar nuestras bodas de plata.

Esa noche me sentí tan cansada, con los dolores más fuertes que nunca. Sentía los párpados pesados. La espalda escoriada, y cansada. La pierna rígida y fría pues ya solo tenía una. Estaba ansiosa de levantarme, correr, de volar, de desaparecer. Mis ojos se cerraban. Yo luchaba por ver mi imagen en el espejo frente de mí, y solo veía un cadáver con un negro, abundante pelo enmarañado que rodeaba mi cuello, parecía ahorcarme. A mi lado, una pierna de madera con una botita de color roja, Todo parecía despedirme, las flores secas, las figuras de barro, las Calacas sonriendo me decían acá nos vemos. Y mi cuerpo se aligeraba cada vez más, me sentía flotar.

El dolor ya se sentía menos, ya no se sentía, mis párpados se cerraron pero no dejé de ver, yo subía y subía, flotaba y flotaba, como si nadara entre las llamas que me liberaban de mis cadenas de sangre, de dolor, de soledad, de tristeza, y de traición. Sí era yo la que estaba hay, tirada o acostada, en esa cama, pálida, flaca, y mocha, Sí. sí, era yo,

Pero, ¿Cómo podía verme? Ya estoy muerta, ya estoy afuera de esa cárcel de hueso, carne y cama. Llegó la mañana junto con Diego, y me encontró tan feliz que

parecía dormir en paz, sin dolor, sin sufrir, sin ser yo porque eso me hizo ser yo, Frida, no hubiera podido vivir sin el dolor.

El 13 de julio de 1954, dejé mi cuerpo pero mi vida se quedó entre tela, lámina, madera y color. En estos espacios dejo mi historia y mi histeria. Mis lágrimas y sangre, mis hijos y mi alma. En todas ellas quedo yo, para que todos hagan lo que quieran: quererme, odiarme, disfrutarme o aburrirse, tirarme o colgarme en su mejor muro, Frida siempre estará aquí para ti y para todos porque eso fui una mujer de todos.

La noticia de mi muerte cimbró todos los círculos a los que pertencí, a la política, cultura, ya la sociedad en general, esto hizo que se tomara la decisión de que mi cuerpo fuera velado en Palacio de Bellas Artes. Ay me esperaba filas interminables de personas. Personas que solo querían despedirse de mi fueron 600 gentes las que montaron guardias alrededor de mi féretro.

Al fin mi cuerpo fue quemado como lo pedí. Lo que quedó lo depositaron en una urna precolombina que regresaron a mi eterno mausoleo mi reino de hadas y duendes, de calacas y chamucos de barro y deidades. Volví a mi eterna casa azul.



La ultima fotografía de Frida viva 1954

Conclusiones

Frida Kahlo era una mujer que se daba a notar en cualquier lugar que se paraba, no fue una mujer inventada ni creada, ella fue sólo una mujer auténtica y su obra lo demostró, los pasos que dio, las decisiones que tomó, buenas y no tan buenas.

No es fácil hablar de una mujer con todos los matices que le dieron vida y forma a una esencia femenina que dejó huella en la historia mexicana, y no solo en el ámbito del arte sino también en la política y su sociedad, la cual en esa época aun no estaban preparados para conocer a una mujer como ella.

Los muchos personajes que tuvieron la dicha de contar con su amistad, y otros tantos que se la toparon mas de una vez decían que ella brillaba con luz propia, que era espontánea, y mal hablada o por qué no decirlo que tenía una forma tan peculiar y florida de expresarse.

Ella siempre decía lo que pensaba y por qué no atrevernos a pensar que también pensaba lo que decía, ya que sus comentarios siempre fueron justos y precisos, siempre en el lugar y el momento exacto. Aunque a algunas personas de una moral inflexible se les hacía fuera de lugar.

Es por eso que este trabajo representó un tanto complicado ya que con el se pretendía que al leerlo se le diera carne y cuerpo a un ser que nos dejó, pero

su alma y su esencia nos han acompañado siempre, envueltos en misterio, leyenda y nostalgia.

Ha sido todo ello lo que hizo surgir en mí la inquietud de escribir sobre ella, de elaborar un trabajo de su vida. Fue difícil encontrar el modo y forma. Pero gracias al relato periodístico encontré una manera de expresión libre pero formal ya que me brindó todas esas posibilidades creativas para darle voz a una mujer que nunca se quedó callada.

Aunque es una figura de la cual se ha escrito ya demasiado y se seguirá escribiendo de ella, es una artista que siempre nos revelará un misterio nuevo sobre su manera de vivir, de amar y de pintar, yo intenté recuperar su vida desde mis posibilidades de expresión, basándome en una investigación documental y redactando el texto como si Frida hablará. Este ejercicio periodístico no pretende ser un diccionario de su vida y tampoco un libro más que nos relate una historia más. Representa la mirada de un joven universitario, la visión de un estudiante mexicano que se interesó en su vida y que desde las posibilidades del periodismo la reconstruyó.

En este trabajo llegué a comprender por qué su nombre traspasó fronteras, idiomas, y que se resiste a morir incluso puedo y me atrevo a asegurar que este nombre o esta alma ya alcanzó la inmortalidad, pues ni el tiempo ha podido borrarla de las páginas del libro de la historia.

Esta mujer, algunos creen que su fama se la debe al apellido que llevo o por el hombre con el cual se caso, pero ella fue una precursora en el arte, en la política y en la sociedad, porque su arte más allá de llevar una técnica única donde plasmó su alma. Hizo su voz escuchar, se impuso demostrando su carácter.

A ella no la hicieron los hombres que la rodearon, empezando por su papá, su esposo, y los otros varones con los que se involucró, ellos sólo le pusieron la sal y la pimienta a esta historia en la cual ella fue la protagonista. Es por esto que en el presente trabajo se pretendió dar cuerpo y alma a esta mujer.

Así con este ejercicio periodístico se logra demostrar que todo suceso de la vida es noticia, y es trabajo del periodista darle forma y vestirlo de una manera atractiva para la vista del lector, y con esto ganar el interés del público al cual se pretende llegar.

El relato periodístico se redactó en primera persona del singular y en un tiempo pasado para que el lector se construyera un mundo imaginario, un mundo lo más parecido posible a el mundo que vieron los ojos de Frida Kahlo, la mujer, la pintora, el ser humano.

Y para esto me di a la tarea de hacer una reconstrucción de hechos y acontecimientos mediante la selección y manipulación de la información, que gracias a las herramientas y técnicas que nos brinda el relato periodístico una

forma de expresión realmente nueva con la cual tuve la oportunidad de presentar este trabajo de una forma practica, fácil y entretenida.

Aunque a últimos años ha resurgido el tema de la vida de Frida, este trabajo no pretende ser uno más o formar parte de la “Fridomanía”, ya que ha sido un tema muy explotado, este trabajo es un humilde tributo que hago a una mujer ejemplar y digna de conocer.

Por ello este ejercicio está cargado con los matices que pintaban a Frida, todos los sentimientos que vivió, se intentó retratar esta vida tan compleja, tan brillante y con tantos tonos y matices pero reconozco que nunca se podrá resumir a unas cuantas hojas, siempre hay mucho que decir de ella.

Es así que este relato es un pequeño homenaje a una mujer que siempre se comportó como ella quiso, que se enfrentó a los que le dijeron que no debía o que no podía, que luchó contra una vida de represión a la mujer y que vio de frente a la muerte más de una vez, que no bajó la cara, que se enfrentó a gente importante que abrió brecha, y que dejó huella en el país y, por qué no, en el mundo.

Aquí queda plasmado su trabajo, su vida y algunos sentimientos para que nosotros aprendamos ya que sólo conociendo el pasado comprenderemos nuestro presente y tendremos un mejor futuro y así encontremos nuestro lugar en este ciclo sin fin como lo es la vida.

Anexo

LA INTERNACIONAL

Arriba, parias de la Tierra.
En pie, famélica legión.
Atruená la razón en marcha,
es el fin de la opresión.

Del pasado hay que hacer añicos,
legión esclava en pie a vencer,
el mundo va a cambiar de base,
los nada de hoy todo han de ser.

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la internacional.*
(bis)

Ni en dioses, reyes ni tribunales,
está el supremo salvador.
Nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.

Para hacer que el tirano caiga
y el mundo siervo liberar,
soplemos la potente fragua

que el hombre libre ha de forjar.

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la internacional.*
(bis)

La ley nos burla y el Estado
oprime y sangra al productor.
Nos da derechos irrisorios,
no hay deberes del señor.

Basta ya de tutela odiosa,
que la igualdad ley ha de ser,
no más deberes sin derechos,
ningún derecho sin deber.

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la internacional.*
(bis)

Bibliografía

- Bertram, D. Wolfe *La fabulosa vida de Diego Rivera*. Diana. México. 1997
- Kettenman Andrea, *Kahlo*. Numen. México. 2003
- Mujica, Bárbara *Mi hermana Frida*. Plaza Janes. México 2001
- Poniatowska, Elena, *Las siete cabritas*, Era, México, 2000
- Sainz, Gustavo, *Una niña llamada Frida*. Scholastic. México 1996
- Robles, Francisca, *El relato periodístico testimonial, perspectivas para su análisis*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (tesis de doctorado), UNAM, 2006.
- Romero, Lourdes, "El relato periodístico como acta de habla", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N.65, UNAM, México, 1996, pp.6 -27
- Tibol, Raquel, *Frida Kahlo una vida abierta*. Diversa. México 2000
- Torres, Alejandro, *Grandes pintores*, editores mexicanos unidos. México 2005
- *Tradición de la cultura*, Forjadores mexicanos, México 1997

REFERENCIAS ELECTRONICAS

- <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/kahlo.htm>
- <http://www.fridakahlofans.com/biospanish.html>
- <http://www.fridakahlofans.com/chronologyspanish.html>

REFERENCIAS FILMICAS

Título: *Naturaleza Viva*

Producida por: Clasa World-wide Films (1984)

Reparto: Ofelia Medina como Frida y Juan José Gurrola como Diego

Duración: 108 minutos

Idioma: español

Título: *Frida*

Producida por: Miramax Home Entertainment (2003)

Reparto: Salma Hayek como Frida y Alfred Molina como Diego Rivera

Duración: 123 minutos

Idioma: Inglés o Francés con subtítulos en español